

LAS DISTINTAS ORIENTACIONES
HERMENÉUTICAS DE LA INVESTIGACIÓN GENETICISTA

[...] no puede haber sino borradores. El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio.

Jorge Luis Borges

Le texte n'existe pas.
Louis Hay

Sobre la base de una reconstrucción genética precisa, un proceso de escritura podrá ser interpretado, ya que sólo en función de una interpretación del material examinado puede hablarse de una auténtica crítica genética.

Se podría creer que, para superar el mero descriptivismo y para que resulten verdaderamente operativas las transcripciones y clasificaciones, se requiere alguna visión "finalista" del pre-texto. En el caso de Ricardo Güiraldes, por ejemplo, es innegable que el conocimiento de la masa textual

generada a partir de todos los pretextos examinados por mí (papeles de trabajo de escritura pertenecientes a la elaboración de *Cuentos de muerte y de sangre*, *El cencerro de cristal* y *Don Segundo Sombra*) puede constituir una guía para lanzarse en busca de interpretaciones razonables. Como ese conocimiento facilita la captación del lugar, el rol, el sentido y la inserción de un sistema en devenir, se podría confiar en la creencia de que hay un proyecto susceptible de ser juzgado en la medida en que se ha concretado.

Se podría pensar, entonces, que una regla práctica para configurar algún tipo de finalismo consistiría en ver en cada uno de los borradores sucesivos la representación de una etapa hacia ese objetivo final que es el texto. Pero si bien alguna suerte de representación heurística de ese tipo en algún caso puede resultar útil (al menos como hipótesis *ad hoc*), no resulta suficiente para describir la realidad de los conflictos, las vacilaciones y las circunstancias fortuitas de todas esas virtualidades que constituyen el universo de la génesis. Es cierto que cada tachadura nos comunica que un enunciado no cumple con una finalidad "imaginada", pero el examen del conjunto de cercenamientos no suele contribuir a deslindar nítidamente "finalidades".

Así, en la fase hermenéutica, es necesario precaverse de todo reduccionismo teleológico y no dejar a un lado esos auténticos "excedentes" creativos representados por la presencia —insistente u ocasional, según el caso— de las otras direcciones que el proceso hubiera podido tomar antes de desembocar en la forma final conocida. Justamente, uno de los principales aportes de esta orientación crítica es la zambullida en el magma de la pura virtualidad, un terreno donde la escritura aparece a cada momento atravesada por innumerales tentaciones —a veces muy diferentes—, por opciones que sólo después de navegar entre divergencias y contradicciones arriban a un texto final.¹

Para preservar todas las virtualidades de esa literatura potencial, se ha insistido en la necesidad de lograr una lectura liberada de presupuestos causales. Incluso, se ha llegado al extremo de postular una especie de "autonomía escritural" que funcionaría —en otra dimensión— como un correlato del concepto de "inmanencia textual" (sería algo así como su "doble" dinámico). A diferencia de las génesis biológicas, tanto en la génesis de un poema como en la de una narración, nunca habría, verdaderamente, un programa

preexistente ni un finalismo predeterminado ni la sistemática ejecución de un modelo.²

Es cierto que la deriva, la irrupción de lo imprevisto y los estallidos caóticos pueden tener una frecuencia más alta que la linealidad, lo previsible y lo sistemático; y no hay dudas acerca de que la génesis de un texto nunca podría ser como la de un organismo viviente, ya que depende de una combinatoria y de una lógica diferentes de la del determinismo causa-efecto. Pero reconocer en la marcha de la escritura la ejecución de las "leyes del azar" es uno de los extremos del reduccionismo interpretativo; en la otra punta está la ilusión teleológica que confunde las huellas con el horizonte.

La "ilusión teleológica", al articular la lectura del borrador en función de un texto considerado como "definitivo", se ajusta a la visión finalista propuesta por la historia literaria tradicional. Si el análisis parte del resultado final no resulta excesivamente problemático remontarse —en sentido inverso— hasta el comienzo, y justificar todas las etapas de un proceso genético en términos de pasaje del caos a la armonía, o de la nebulosa a la definición: una vez establecido un sentido en la primera etapa del trabajo, se lo reencuentra a continuación en cada uno de los borradores sucesivos. Así, el proceso de significación es tautológico. Y también arbitrario, ya que en cada presunta etapa otras soluciones podrían haber sido elegidas y las cargas de significación podrían haber abierto caminos divergentes.

Cada vez que una orientación triunfa sobre las otras y se mantiene, están jugando una pluralidad de factores que es imposible reconstruir en su totalidad: no se puede decir simplemente que se ha impuesto la voluntad creadora, tampoco puede afirmarse que es el resultado del puro azar; simultáneamente con la escritura se ha ido tejiendo una red de simbolizaciones que ejerce sus propios apremios, y hasta se podría hablar de la contingencia de los apremios (ya que estos se insertan en encadenamientos que pueden producir repercusiones muy variadas y complejas). También se producen asociaciones con estratos del pensamiento y de la experiencia que no dejan ningún rastro en la génesis legible: hay un más allá de la memoria textual, hay una serie infinita de imponderables.

Cuando se estudia un proceso escritural, la última etapa de su reconstrucción genética reviste tanto interés como las anteriores porque

—justamente— lo que se focaliza es ese proceso y no su producto final. El abandono de la ilusión teleológica que propone la crítica genética permite establecer que la etapa final recopilada es (al igual que las otras) el producto específico de un conjunto de tendencias, pero jamás un “resultado inevitable”.

La escritura, del mismo modo que todos los procesos culturales —y en este punto, a semejanza de los fenómenos naturales descritos por la física no-

lineal y los “sistemas inestables” analizados por Prigogine— existe como una orientación en el tiempo, y esta orientación en el tiempo incluye tanto la repetición, como la creatividad, es decir, la “novedad”. Y es justamente la presencia de esa ruptura que llamamos “novedad” lo que impide sostener la preponderancia de procesos deterministas. Por otra parte, en la no linealidad de las fluctuaciones, la escritura se encuentra con obstáculos y con cooperaciones pertenecientes a un contexto que se mueve con ella. Y en tanto la escritura es una actualidad probabilística, lo que se va edificando con ella se construye haciendo opciones y alterando constantemente una inserción contextual y un entramado intertextual.

Por consiguiente, la crítica genética tiene como objeto de investigación un “campo en desequilibrio” y, más que señalar factores determinantes de procesos, busca descubrir posibilidades, potencialidades. Así, el pre-texto se redefine como un proceso de no-equilibrio orientado en el tiempo, y el texto ya no puede ser visto como la “consecuencia inevitable” del pre-texto. Aun en los casos de una escritura rigurosamente programada (como la de Zola), el texto no puede ser visto como predeterminado por sus etapas anteriores: no es más que una de las alternativas que ha tomado el devenir escritural.

También al igual que los procesos históricos (sociales o naturales), el movimiento de la escritura, así como no es repetición regular, tampoco es necesariamente “progreso” o “degradación” y no se puede juzgar un borrador

sobre la base de oposiciones del tipo “coherente”/“incoherente” o “acabado”/“inacabado”, ni en términos de “orden” versus “caos”, porque un borrador literario es un espacio de otra naturaleza: es un complejo en el que “orden” y “caos” no son dos opuestos sino dos componentes de un “todo”. La diferencia entre un borrador y un texto no hay que buscarla tan solo en el avance, en la estructuración o en el acabamiento: es una diferencia de *alteridad*. Jean Levaillant³ ha definido en estos términos la alteridad de los pre-textos:

La genèse n'est pas linéaire, mais à dimensions multiples et variables. [...] Le brouillon ne raconte pas la “bonne” histoire de la genèse, l'histoire bien orientée par cette fin heureuse: le texte. Le brouillon ne raconte pas, il donne à voir: la violence des conflits, le coût des choix, les accomplissements impossibles, la butée, la censure, la perte, l'émergence des intensités, tout ce que l'être entier écrit —et tout ce qu'il n'écrit pas. *Le brouillon n'est plus la préparation, mais l'autre du texte.* (El reslatado es mío.)

En suma, la alteridad es la diferencia fundamental entre escritura y texto. Esa alteridad se funda en una ruptura que acarrea una serie de resquebrajamientos: en el eje sintagmático, se quiebra la linealidad inherente de la cadena significante, y en forma concomitante, comienza a tejerse (y a destejarse) una red paradigmática virtual que se escapa de los dos parámetros clásicos del análisis lingüístico. En este marco, la subalternización del finalismo que propone la crítica genética incita a la constitución de un nuevo abordaje del fenómeno literario, y por lo tanto, a una redefinición de los métodos críticos. Por lo menos, este es el desafío que acepta la mayor parte de sus teóricos.

Ahora bien, es cierto que aun cuando el objetivo no esté nítidamente recortado, la marcha de la escritura dibuja un recorrido “hacia alguna parte”: la textualización está dotada de una suerte de direccionalidad. Pero en el camino puede detenerse, vacilar, cambiar de rumbo, diversificarse, y hasta explotar: se trata de una direccionalidad “virtual”.

La huidiza direccionalidad de la escritura impide interpretar sus pasos en términos de reglas que, obedeciendo las pautas de un “modelo”, desemboquen en un final previsible llamado “texto”. En cambio, sí es posible hablar de un conjunto indeterminado de “estrategias” variables para cada situación, y

es para describir y evaluar estas estrategias que tiene sentido la confrontación escritura-texto. Las estrategias tienen una "orientación", pero no pueden interpretarse en términos ortodoxamente teleológicos porque pueden no estar conscientemente dirigidas hacia un fin y no están necesariamente determinadas por él. La interpretación de un proceso de escritura tiene que dar cuenta de esta paradoja.

Génesis y poética de la escritura

Fang, digamos, tiene un secreto; un desconocido llama a su puerta; Fang resuelve matarlo. Naturalmente, hay varios desenlaces posibles: Fang puede matar al intruso, el intruso puede matar a Fang, ambos pueden salvarse, ambos pueden morir, etcétera. En la obra de Ts'ui Pên, todos los desenlaces ocurren; cada uno es el punto de partida de otras bifurcaciones.

Jorge Luis Borges

Richard atribue aux obsédés de la structure, aux spécialistes de l'abstraction, le souci constant de la "coordination des antagonismes essentiels"; il me semble pourtant, ou pour cette raison même, que tel est l'intérêt de l'union de la poétique et de la génétique, d'établir cette coordination, sans effacer les antagonismes.

Raymonde Debray-Genette

La importancia de las investigaciones de genética textual en los archivos de grandes escritores (Stendhal, Balzac, Flaubert, Zola, Proust, Valéry, Joyce) y la publicación de importantes documentos de génesis (borradores, carnets de trabajo o de documentación, *dossiers* preparatorios, etc.) han contribuido ampliamente a proporcionar a narratólogos y poetólogos un ámbito de reflexión concreto sobre sus objetivos y sus métodos. El caso de Flaubert, por ejemplo, ha servido de test para muchas experimentaciones teóricas a partir de las cuales fructificaron desarrollos metodológicos. Raymonde Debray-Genette utiliza,

precisamente, el ejemplo flaubertiano (y en particular el complejo caso de *Hérodias*) para edificar una conceptualización orientada a la creación de una "poética de la escritura" por oposición a una "poética del texto". Su propuesta —que ensancha el campo de estudio porque suma al material prerredaccional y pre-textual el trabajo de documentación— parte del deslinde de dos dimensiones analíticas en el objeto de la crítica genética, una *exogénesis* y una *endogénesis*:

Chez Flaubert en particulier, la lecture, le choix et la réécriture insistante des documents à la recherche immédiate de structures et de tournures stylistiques propres fournissent un exemple assez rare de ce que je suis convenu d'appeler exogénèse. Ce terme ne recouvre pas la seule étude des sources, mais la façon dont les éléments préparatoires extérieurs à l'œuvre (en particulier livresques) s'inscrivent dans les manuscrits et les informent, en tous les sens du mot, d'une première façon [...] De page en page se nouent les éléments de son récit, se construit une sorte de symphonie documentaire où chaque détail est repensé, déplacé, narrativisé. Flaubert n'est pas comme le prétendait un peu vite Valéry, énié par l'accessoire aux dépens du principal: tout élément d'exogénèse, lentement phagocyté, devient un élément spécifique de l'endogénèse —entendons par ce terme la coalescence, l'interférence et la structuration des seuls constituants de l'écriture.⁴

Es cierto que esta oposición conceptual entre *exogénesis* (selección y apropiación de las fuentes) y de *endogénesis* (producción y transformación de los estadios redaccionales) se liga demasiado estrechamente al método de trabajo de un escritor singular —e incluso a un sector diferenciado de su producción fuertemente caracterizado por una operatoria: la ficcionalización de documentación histórica y geográfica—; pero también es cierto que una categorización de ese tipo podría aplicarse al análisis de dos dimensiones de intertextualidad.⁵ Por otra parte, una pareja conceptual semejante podría sustentar el examen del juego dinámico de los tramados intertextuales que se proyectan en canales interdiscursivos, como cuando un escritor anota al margen de sus textos citas de otros autores para entrelazarlas con su escritura en diversos niveles de apropiación.⁶

Frente a materiales de génesis normalmente complejos y heterogéneos –y aun sin incluir la “documentación” (más “inasible” en otros escritores)–, el deslinde de dos niveles de análisis se encuentra de diferentes maneras –y desde distintas ópticas– en la mayor parte de los teóricos de la crítica genética sea cual sea su orientación. Entre los sociocríticos, por ejemplo, Mitterand distingue entre una genética “guionística” (*scénarique*)⁷ o prerredaccional, y una genética “de la inscripción” o redaccional:

Il paraît souhaitable [...] de souligner plus fortement qu'on ne l'a fait jusqu'ici la distinction entre une génétique *scénarique* et une génétique *scriptique*, ou, si l'on préfère, entre une génétique des ébauches et une génétique des variantes –même s'il arrive souvent que l'une parasite l'autre. Les études [...] me paraissent privilégier encore largement les phénomènes proprement scriptiques, y compris dans l'étude des scénarios; autrement dit tout ce qui concerne les petites unités de la production du texte –correction de mots, ajouts de phrases, disparition et réapparition de morphèmes, superpositions métatextuelles, commentaires marginaux, expansions, réductions ou substitutions de phrases, genèse de la métaphore, travail du Verbe et de la Trace, construction-déconstruction-reconstruction de l'écriture, rhétorique du ligne à ligne ou du page à page. D'où la prédilection –quasi imposée– de l'analyste généticien pour la délimitation de champs textuels fragmentaires [...] C'est la voie d'une génétique stylistique ou d'une stylistique génétique.⁸

La operatividad de distinciones semejantes responde a la necesidad de recortar, en la investigación genética, horizontes complementarios en cuyo interior se distinguen haces de rasgos homorgánicos. Los manuscritos de trabajo, particularmente, demuestran el vínculo productivo que a la vez diferencia e interconecta las diferentes prácticas del escritor. Y es en este espacio donde podría ubicarse una “poética de la escritura”; Raymonde Debray Genette, en otra vuelta de tuerca contra el “finalismo”, la acota en estos términos:

D'un point de vue critique, l'écriture, constitutive d'elle-même, n'a ni origine ni fin assignables. L'écrivain n'est institué que par le fait qu'il écrit et qu'il se lit lui-même. Dès lors qu'un autre le lit, ou qu'il se lit pour un autre (et,

bien sûr, sa lecture est toujours et déjà informée par celle des autres), il cherche à ordonner cette écriture en texte. C'est pourquoi, d'un point de vue génétique, et contrairement à ce que dit Barthes, il semble utile de distinguer les phénomènes d'écriture des phénomènes de textualisation, et de considérer le texte comme le produit historique de l'écriture, organisée en commencement et fin, voire finalité. *C'est justement entre l'écriture et le texte qu'il y a du jeu et il faut que les méthodes critiques en rendent compte [...]* La génétique ne détruit pas les principes d'une poétique narrative. Mais elle mine l'assurance que pourrait donner le texte final, plus souvent qu'elle ne la confirme. *Elle rend sensible, non seulement à la variation, mais plus encore, et c'est en cela qu'il peut exister une poétique spécifiquement génétique, au(x) système(s) de variation.* (El resaltado es mío.)⁹

En suma, Mitterand denuncia la tendencia a recaer en un microanálisis fragmentarista que, si bien ha resultado operativo para declarar la “independencia” de un área de investigación, corre el riesgo de recaer en una contemplación autista; pero una “poética de la escritura” como la postulada por Debray-Genette, respetando la identidad problemática del borrador y sin dejar de focalizarla, intentaría dar cuenta de las relaciones espacio-temporales últimas que se establecen entre el borrador y un texto que en determinado momento es reconocido como “final”.

Génesis y teoría lingüística

Ce qui complique les études de genèse, et peut-être les rend caduques ou impossibles, ou ingénus dans leur principe, c'est la prise en considération du langage dans son fonctionnement réel: jamais bloqué, jamais arrêté, toujours à plusieurs fonds et à plusieurs voix, toujours ailleurs que là où l'on croit le saisir.

Henri Mitterand

La crítica genética ha tomado de la teoría lingüística gran parte de las categorías conceptuales con que ha intentado dar cuenta de ese material escurridizo que es la escritura en estado naciente. Tanto para clasificar borradores

como para las microtransformaciones escriturales, los geneticistas se han valido de categorías tales como “similaridad”, sobre el eje paradigmático, y “concatenación”, sobre el eje sintagmático. Pero esas dos dimensiones analíticas resultan insuficientes para encasillar los entrecruzamientos de relaciones multidireccionales activados por el movimiento de la escritura; el dinamismo peculiar de los borradores y de otros documentos de génesis plantean exigencias teóricas nuevas dentro de las ciencias del lenguaje. Pero en la medida en que estas exigencias puedan ser satisfechas, la lingüística podrá ensanchar su campo hacia investigaciones que, además de representar una renovación de su instrumental teórico, la conducirán más allá de sus confines convencionales destacando su inserción en el ámbito de la semiótica e interrelacionándola con las ciencias cognitivas y la estética.

Almuth Grésillon, en 1989, no reconocía a los modelos lingüísticos existentes aptitud para dar cuenta de la génesis textual:

Étant donné que les traces qui nous intéressent relèvent du langage, donc d'un système organisé de signes linguistiques, les Sciences du langage sont-elles en mesure d'en fournir une analyse raisonnée, sont-elles capables de retracer ce processus d'“exécution” par lequel Hegel traduit le passage du cerveau à la main?

Pour le dire d'un mot: en l'état actuel de la recherche, il n'existe aucun modèle linguistique qui puisse servir de cadre à un tel projet.¹⁰

Reclama, además, una teoría de la producción escrita –o inclusive una teoría de los actos de escritura–, que complete la teoría de los actos de habla, así como la necesidad de concebir una noción de *scriptor* que sea diferente de la noción del “locutor ideal” de la gramática generativa y diferente también de la del “locutor-estratega” omnisciente de la lingüística pragmática. Esta teoría tiene que poder dar cuenta de la producción real de los enunciados, en lugar de recurrir, como hacen las teorías de la enunciación, a reconstrucciones abstractas. Además, el principio del dialogismo, propio de la oralidad, debería ser reemplazado por una interlocución en la que el autor es alternativamente *scriptor* y *lector*.

Por otra parte, esa teoría debería integrar también las especificidades del acto de escribir. Éste implica, por ejemplo, que el parámetro único del tiempo que rige la producción oral sea reemplazado por un doble parámetro espacio-temporal susceptible de aprehender el espacio gráfico donde lo escrito ocupa lugar progresivamente. Por añadidura, el alfabeto no resulta suficiente como fuente de información, hay que agregar una amplia gama de indicios de otra clase: signos de tachadura o de añadido, posición de las unidades en el espacio, variaciones de la grafía, etc.

Grésillon reconoce, sin embargo, la importancia del aporte de la teoría de la enunciación para la comprensión de la problemática que plantea el análisis y la interpretación de la dinámica de los borradores, pues si bien no ha sido concebida para esa finalidad específica, su modo de pensar el lenguaje –por medio de operaciones, deslizamientos y ajustes sucesivos– proporciona un modelo adecuado para aprehender un lenguaje en perpetuo devenir.¹¹

En el lenguaje en acto, producción, recepción y reformulación interactúan continuamente. El material de génesis de escritura aparece, entonces, como una especie de laboratorio dinámico en el que se pone a prueba esa concepción del lenguaje. Además, la reflexión lingüística del postestructuralismo, por una parte, cuestionó el concepto de lengua como sistema de signos estable, y por otra, reclamó la necesidad de reinstaurar al sujeto del habla. Y simultáneamente con esa actualización original, el acto de enunciación recibe un anclaje espacio-temporal: el “yo-aquí-ahora” –en relación con el cual todo enunciado se define y se construye por operaciones sucesivas–, que va proveyendo progresivamente sus términos nucleares de tiempo, aspecto, modalidad, determinación, conexión lógica, etc.

El sentido es siempre una construcción progresiva, y el geneticista debe reconstruir el sentido de un objeto “visible” y “legible” a la vez.¹² En efecto, ante una página de borrador –plagada de tachaduras, de reescrituras, de agregados y permutas–, se impone primero aislar las unidades de reescritura, ordenarlas entre sí, y delimitar la extensión que define la relación paradigmática. Se trata, entonces, de reconocer correctamente las unidades constituyentes de ese proceso de escritura.

Grésillon enfatiza la utilidad de la noción de “sustitución”, tomada de la lingüística estructural pero adaptada a la dinámica de los borradores. No se

trata ya de una operación simétrica y atemporal, la sustitución de la escritura está provista de una dimensión cronológica y, al igual que la escritura, está “orientada”: “A se transforma en B” pero no viceversa.¹³

Otra noción operativa es el concepto de paráfrasis elaborado por la teoría de la enunciación. Se define con ella una relación de cuasi-identidad semántica entre dos secuencias que divergen una de otra por diferencias no esenciales, y le permite al geneticista caracterizar e interpretar determinadas redes de reescrituras, sobre todo, aquellas que suscitan la impresión de ser reiteradas reformulaciones de lo mismo.

Otro aporte de la teoría de la enunciación apropiado para dar cuenta de una dinámica caracterizada por un movimiento constructivo gradual es su conceptualización acerca de los “*tópoi* discursivos”. Sin entrar a detallar la teoría de Benveniste que distingue dos “niveles de enunciación”, uno denominado “discurso” y el otro “historia”, se puede afirmar que existen textos marcados de manera más o menos fuerte por la presencia de su enunciador. Esa marca afecta a todas las categorías del lenguaje: pronombres personales (“yo”/“él”), tiempos verbales (presente/pasado simple), determinantes (valor específico/valor genérico), adverbios (apreciativos o no), léxico (evaluativo/descriptivo), modalidades (apreciativa/asertiva). Es importante destacar aquí que una marca más o menos fuerte puede evolucionar en el interior mismo de un texto; así, un *continuum* de valores promueve el reemplazo de tipologías de dos términos, que en este ámbito resultan insuficientes.

Adaptando esos principios teóricos a la realidad compleja de los manuscritos, se abre una nueva vía para el análisis de la producción escrita, que se propone reemplazar una descripción más o menos intuitiva con el rigor de una construcción controlada. Se trata de ordenar los hechos observables en las operaciones sucesivas necesarias para dar cuenta del aspecto dinámico de la producción. Para ello, se propone una serie de operadores, la distinción entre: “lugares variantes” y “lugares invariantes”, “variante de escritura” y “variante de lectura”, “variante ligada” y “variante no ligada”, “segmento definitivamente tachado” y “segmento diferido”, “ambigüedad gramatical” y “transparencia textual”, “interrupción” y “abandono”.

Intentando pasar del material inerte del manuscrito al nivel de las operaciones, se proponen dos principios para hacer posible el análisis: en primer lugar, admitir que el “remonte genético” no apunta a reconstruir el “funcionamiento real” del lenguaje, es un acto de construcción en el que, a partir de algo observable, el investigador formula hipótesis sobre cuya base aspira a interpretar un proceso de escritura; en segundo lugar, recurrir a la especificidad de lo escrito porque permite traducir trazos materiales en operaciones.

Grésillon¹⁴ enumera las especificidades que diferencian la producción oral (temporal y de intercambio “actual” –si no se trata del envío de una grabación–) de la producción escrita (espacio-temporal y de comunicación diferida):

→ toda escritura consiste en la inscripción de significantes gráficos en un espacio dado;

→ la escritura se instala en un espacio bidimensional, en tanto la oralidad se desarrolla sobre la línea unidimensional del tiempo;

→ la escritura se lleva a cabo, generalmente, en una situación de intimidad en ausencia del coenunciador, que en la oralidad está siempre potencialmente dispuesto a intervenir ya para cortar, corregir o modular el curso de la producción; se trata, entonces, de una comunicación doblemente diferida;

→ la escritura prueba que existen dos roles diferentes de coenunciador: el desempeñado por el “scriptor” mismo –que es siempre su primer lector– y el que desempeñamos todos cuando leemos los textos de otro;

→ las operaciones de escritura, paradójicamente, son identificables por medio de significantes no alfabéticos: tachaduras, marcas de cambio de orden o de remisión, cambio de *ductus* o de instrumento, inscripciones al margen o en interlineados, signos de inserción, lengüetas pegadas, y otros indicadores de la marcha de la escritura (o de sus detenciones, de su continuación, sus ritmos, sus fluctuaciones); y esos significantes no alfabéticos representan de algún modo una metaenunciación de lo escrito.

En suma, lo escrito es una extensión de la memoria (*scripta manent*), y en ese sentido los borradores son testimonios de la memoria del proceso textual.¹⁵ Enlazando, entonces, la teoría de la enunciación con las regularidades de la producción escrita y proyectando las propuestas de Austin (“cómo hacer cosas con palabras”) y de Searle (“actos de habla”), el análisis de manuscritos podría contribuir a una teoría lingüística de los “actos de escritura”. Pero no se puede

dejar de tomar en cuenta que tanto la naturaleza *visible* del manuscrito como el proceso cultural en que se inserta el acto de escribir arrastran al objeto de estudio fuera del campo específico de la lingüística. Las informaciones que proporcionan los papeles de trabajo de un escritor pertenecen a clases variadas: testimonios históricos surgidos del análisis material de soportes, instrumentos y grafías se unen a los que proporciona el estudio de la textualización en movimiento y la construcción del sentido, y entre ambas zonas, se recortan datos que pertenecen a la historia cultural del manuscrito, a sus tipologías y a los procesos genéticos. El análisis va detectando, así, una red en la que se articulan diversos sistemas semióticos.

Génesis y teoría psicoanalítica

*Les brouillons peuvent lever le voile sur l'expérience
sous-jacente au texte.*

Julia Kristeva

Je suis un brouillon.
Jacques Derrida

El psicoanálisis trascendió muy pronto el campo estrictamente terapéutico para proponer una teoría general del psiquismo y del devenir humano. Pero sobre todo, porque la práctica psicoanalítica se define como una experiencia discursiva, y porque su teorización ha influido en la elaboración de un concepto del discurso y del imaginario, es que su proyección en la crítica literaria se ha visto como un desenvolvimiento natural, y siendo la indagación del inconsciente la médula del psicoanálisis, la admisión de esa línea se subordina a la aceptación de esta premisa: “el inconsciente está presente en toda producción cultural (aun en la más rigurosamente planificada)”. Por otra parte, desde el momento en que la evolución de la teoría psicoanalítica se fue transformando en un dominio complejo, ya no se puede hablar de una crítica psicoanalítica sino de críticas psicoanalíticas.¹⁶

La práctica psicoanalítica transformó radicalmente la noción tradicional de inconsciente que dejó de ser el simple reverso negativo de la conciencia, entendida como suma de la vida psíquica; el concepto de “inconsciente” es el concepto fundador del psicoanálisis y su mayor aporte al pensamiento contemporáneo. La persecución del inconsciente a través del análisis de otras producciones psíquicas (asociaciones libres, sueños) es comparable con la búsqueda de “contenidos ocultos” a partir de la superficie de un texto por parte del analista literario. Y la relación escritor-lector, en apariencia muy diferente de la relación paciente-terapeuta en su “pacto de comunicación” y en sus objetivos, tiene puntos de semejanza en tanto vínculo intersubjetivo a través del lenguaje, y en tanto la recepción del mensaje literario admite términos de confrontación con el fenómeno de “transferencia”. Por otra parte, se ha postulado que las nociones de inconsciente y de conflicto psíquico pueden iluminar aspectos de la historia del creador, de los procesos de producción de sentido y de las obras resultantes.

Al considerar los productos de la crítica literaria psicoanalítica, se han señalado también las diferencias entre la escena de la terapia y la de la lectura: proximidad física/distancia (incluso, distancia histórica), palabra privada/escrito público, palabra desorganizada/escrito elaborado e incluso puesto en orden, presencia/ausencia de asociaciones libres para fundamentar y poner a prueba las interpretaciones. Y es en relación con estas cuestiones que la génesis de escritura parece crear un espacio propicio para un acercamiento: contacto corporal con el manuscrito, entrada en la intimidad del escritor a través de la manipulación de sus papeles privados, movimiento a menudo errático de la escritura en proceso.

Por otra parte, pueden ofrecer interés para el genetista, sin lugar a dudas, algunos conceptos freudianos potencialmente aplicables al análisis de manuscritos literarios, como el de la dinámica *deseo-rechazo* con que se caracteriza la vida del inconsciente o el de “la otra lógica”, propuesto para el trabajo psíquico productor del sueño.¹⁷

Freud propone una teoría dinámica del inconsciente, como cuando analiza la producción del sueño como “descarga psíquica de un deseo en estado de rechazo”, o sea, como “realización disfrazada” (pues el deseo inconsciente que busca la satisfacción se topa con la censura del consciente). Así, toda produc-

ción psíquica es una transacción entre la fuerza del deseo y la potencia rechazante del consciente. De allí que la noción de *conflicto psíquico* sea esencial (conflicto entre deseo y prohibición, deseo inconsciente y deseo consciente, entre deseos inconscientes –sexuales y agresivos, por ejemplo–), y ese conflicto es asediado valiéndose del trabajo de asociaciones.

Para Freud, además, los mismos procesos y los mismos conflictos actúan en todas las formaciones psíquicas: sueño, lapsus, acto fallido, síntoma, creaciones artísticas, etc., si bien es evidente que esas producciones no son idénticas. Pero tienen una estructura en común: el *fantasma*, esa puesta en escena imaginaria en la que el sujeto está presente y en la que se representa, de manera más o menos deformada por los procesos defensivos, el cumplimiento de un deseo, y en última instancia, de un deseo inconsciente.

La noción de *conflicto psíquico* es comparable, entonces, con la de *conflicto discursivo*, y el psicoanálisis procura aprehender conflictos psíquicos por medio del trabajo sobre las asociaciones así como la crítica genética analiza a través de las opciones escriturales los conflictos discursivos (estrechando un campo de investigación que resulta aún más inabarcable cuando se parte de un texto establecido).

Psicoanalista y genetista son “interpretantes”. Ambos enfrentan un discurso enigmático cuyos mensajes deben ser desentrañados a partir del relevamiento, análisis e interrelación de indicios. Justamente, Carlo Ginzburg ubica el psicoanálisis entre los sistemas “semióticos” de conocimiento, es decir, aquellos que están fundados en la interpretación de “indicios”, como la medicina clínica, la investigación policial, la historia, y la exégesis de textos. Este modo de conocimiento “individualiza” sus objetos, los considera siempre en su singularidad: por consiguiente, al contrario de las ciencias fácticas (cuantitativas y experimentales), constituye un conocimiento indirecto y conjetural.¹⁸

Psicoanalista y genetista analizan discursos aparentemente desordenados, producidos por un pensamiento “flotante” (marcados por la indefinición: con cambios de dirección, divagación, imágenes informes o inacabadas, impulsos sin objetivos ni límites visibles, contradicciones). Y adaptándose a la naturaleza del objeto, ambos procuran mantener una atención también “flotante”,

es decir, alerta a todos los estímulos actuales y procurando erradicar preconceptos y juicios de valor acerca de las opciones que va haciendo el sujeto de la enunciación; una atención que, además, no puede limitarse a enfocar las intenciones manifiestas: debe detenerse en los tanteos y no descuidar presuntas superfluidades que corren el riesgo de pasar inadvertidas. Finalmente, ante la inconstancia y las exhibiciones de incertidumbre que prodiga el material examinado, ambos se resignan a no emitir juicios inmodificables.

Era, entonces, previsible que el incremento de “conflictividad” que exhibe el material de génesis de escritura atrajese la mirada de psicoanalistas y teóricos psicoanalíticos. Jean Bellemin-Noël y Julia Kristeva provienen de ese campo cultural, si bien la producción de cada uno de ellos se ha movido en dirección opuesta: la de Bellemin-Noël desde el psicoanálisis a la teoría literaria, la de Kristeva desde la semiótica pero cada vez más firmemente orientada hacia el psicoanálisis.

El *textanalyste* Jean Bellemin-Noël fue uno de los primeros teóricos del genitismo textual y el creador del término *avant-texte*,¹⁹ concepto fundador de una crítica “genética”. Bellemin-Noël ve en el estudio de los pre-textos la posibilidad de una aproximación hacia la obra, en conformidad con los presupuestos científicos del psicoanálisis. Posteriormente, en *Vers l'inconscient du texte*²⁰ desarrolló un doble aspecto: un método y una teoría. El “text-análisis” (*textanalyse*) se define como una estrategia de lectura esclarecida próxima a la “psicocultura”, pero Bellemin-Noël rechaza las nociones de autor (como productor de una actividad fantasmática) y de “mito personal” (el “fantasma” más reiterado en el imaginario de un escritor) propuestas por Charles Mauron,²¹ por considerarlas *trop humanistes*. Trabaja con la noción de “el inconsciente de la acción de escribir” (*l'inconscient d'une écritance*), que descentra al sujeto en relación con

le escribimos en la escuela. Yo era, a una cuadro de San Juan, los
 decía. Los niños, unos chicos adolescentes tenidos por la vida,
 unos obreros cocineros tenidos por la vida, que dos años
 después, ¿eran asociados por los perros de presa de Anuro Alas
 cuando, como lo he notado obsesivamente en dos novelas, aunque
 solo yo lo creía...
 ¿Por qué no escribir, por qué no escribir yo escribiendo. ¿Por qué no
 de palabras para que se trabaje con ellas o para que sea, olicencia
 y palpado de las partes, sugiere a través de ellas a la vida, a
 la voluntad vital, pero ya beneficiado sea tan oscuro y tan fatal,
 que se sigue en literatura como se sigue en psicología. De decir para
 no salir fuera, es decir para protegerse o salvarse. Si, podría ser,
 talis que sea para... o... uno se entrega a la lite
 ratura, o debe entregarse, como suicidándose hacia la vida, para
 solo el acto en su tabla de salvación, ella sola consagrara su
 nombre al punto verdadero, al auténtico verdad y no sólo de apartar
 una de la corriente ideológica, por la vida.
 1928 no solo se dice eso. Fue ni año de gracia y de desgracia. He
 hablado de los escritos de papel. Inconscientes que se agolpan
 / en el punto de vista (es: es la riqueza o la aversión de la vida,
 que te da una alta intensidad para que te gastes con ella o te da una
 cuando inventamos nuestras que iras de repente y te iras de repente
 de por los canales cotidianos o reservados de la vida. Los libros
 individuales y entonados de la vida, de los otros, no como
 hablar, aunque programado en cuanto lo despreciable para que
 lo se...
 es la escritura como y como, si que se ha reflexión en el primer
 momento de este trabajo... 1928, se consideraron, pero, una actividad
 irrepresentable y desbordada: la certeza del recurso obscuro y lo escrito
 de Alberto Jorano. Sin la primera no habría conocido al segundo.
 por lo común, hasta como años tan lejanos y tan cercanos, con la vida
 en el tiempo, tan cercanos en lo físico, yo tenía ya una cantidad de

su texto; pero "el inconsciente del texto" es una fórmula tambaleante. De la expulsión del autor se pasa a postular un "inconsciente impersonal", y se podría decir que ese uso del estructuralismo lacaniano hace del inconsciente una simple lengua y no un habla. Ahora bien, no hay inconsciente fuera de los individuos como (según Saussure) no hay lengua fuera de los sujetos hablantes.

El problema de la lectura psicoanalítica reside en que, cuando el investigador lee un texto con el fin de inventariar los desfallecimientos y las distorsiones del discurso (lagunas, olvidos, suplementos, etc.) que revelan una presión del deseo inconsciente, se topa con una carencia fundamental: le faltan las asociaciones del paciente; y sin ellas, se corre el riesgo de no desembocar en otra cosa que no sea una "traducción" simbólica. El analista interpreta un sueño, por ejemplo, solamente si el paciente le dice con total libertad en qué le hacen pensar tal palabra, tal personaje, tal detalle. Ahora bien, un texto no responde a esas preguntas con otras palabras que las que lo constituyen (sus efectos retóricos pueden sí ser interrogados, pero no sin grandes dificultades) y el crítico psicoanalítico se ve obligado a sustituir las concatenaciones que faltan con las propias: ejercicio peligroso, donde jamás se puede estar seguro de no "fantasmar" a un costado del texto en lugar de introducirse dentro de él.

Es aquí donde los borradores aportan una serie verbal apta para realizar las ansiadas extrapolaciones. Así como un paciente se niega a recordar un término que ha pronunciado o ha oído pronunciar en circunstancias dolorosas, esa formulación que el escritor ha tachado o que ha sustituido por otra viene a sumarse a la serie incompleta. Encontrar en el pre-texto piezas suplementarias que permitan volver menos difuso el misterio del inconsciente (que nunca será totalmente develado) es un estímulo, la promesa de nuevos hallazgos junto con la búsqueda de otras formas de trabajar con los textos.

Pierre-Marc de Biasi evalúa en estos términos la mirada de la teoría psicoanalítica sobre la génesis escritural:

Pour des raisons qui tiennent aux présupposés mêmes de la critique d'inspiration psychanalytique, le problème de méthode posé para la genèse (comment construire le lien entre la dynamique temporalisée de l'écriture dans les manuscrits et la structure signifiante du texte de l'œuvre?) se trouve ici

évacué dès le départ. Puisque l'Inconscient est "non temporel", la temporalité causale des brouillons et de la genèse n'a pas plus d'importance que la temporalité biographique de la vie de l'écrivain lui-même. [...] Ce point de vue, conforme à la théorie freudienne, consiste à déplacer toute la productivité et toute la temporalité dans cet espace de l'Inconscient qui es à la fois "non temporel", et, si l'on veut, "hypertemporel" puisque tout s'y conserve et y reste disponible. C'est parce que la psychanalyse, dans les notions de "refoulement", "censure", "après-coup", etc., fait du "temps" la substance même des processus, qu'elle n'a pas besoin de les rechercher dans les traces objectives de la genèse. Dans une telle perspective, les brouillons, les manuscrits seront conçus non comme des objets, mais comme une extension utile de se sujet problématique qu'était le texte.²²

En estos términos, también se separan los dos campos de estudio en función de sus miras teóricas: el espacio dinámico de la escritura es el campo de estudio de los genetistas textuales, en tanto que para los textoanalistas su análisis es sólo un medio para alcanzar otros objetivos (desentrañar los sentidos del texto a través de la manifestación de su "inconsciente": sus puntos de fuga, de suspensión, de desplazamiento, de condensación y de ambivalencia).

Almuth Grésillon concluye así su juicio sobre las investigaciones textoanalíticas de Bellemin-Noël:

Pour séduisante qu'elle soit dans sa manière de saisir l'avant-texte dans son "fécond désordre" et de nous laisser entrevoir des univers insoupçonnés de parole latente, ne risque-t-elle pas d'associer librement à partir de n'importe quoi, puisqu'il suffit de si peu pour dire que la plume a fourché? D'autre part, le principe, propre à l'inconscient, d'être "hors-temps", ne risque-t-il pas, en définitive, de passer à côté de la réalité de l'écriture, que, malgré son image spatiale, ne peut s'inscrire qu'en suivant la loi du temps? Et enfin, comment un cadre théorique qui nie étrangement, farouchement, toute existence d'un sujet écrivain -Bellemin-Noël n'admet que l'inconscient du texte et l'inconscient du lecteur-, comment une telle théorie saurait-elle rendre compte de la dynamique de l'écriture qu'il es impossible de concevoir sans une instance scripturale?²³ C'est peut-être pour toutes ces raisons-là que Bellemin-Noël a fini par abandonner le terrain de l'avant-texte qu'il avait pourtant été l'un des premiers à constituer comme champ de recherche.²⁴

Partiendo de la noción de “inconsciente del texto” creada por Bellemin-Noël, Philippe Willemart propone el concepto de “inconsciente genético”, un inconsciente “germinador de imprevistos”.²⁵ En un artículo publicado dos años después –“À propos d’un passage de l’*Éducation sentimentale* ou de quel inconscient parlons-nous dans le manuscrit?”–,²⁶ vuelve sobre este concepto exhibiendo las dificultades que experimenta el psicoanálisis para desprenderse del caso clínico cada vez que se vuelve hacia la literatura. No obstante, su análisis de manuscritos de la *Éducation sentimentale* de Flaubert pone en evidencia que la condición de *constructo* propia del texto literario excede al escritor hasta el punto de evidenciar que, si hay un inconsciente del texto, este proviene más del lenguaje y de la cultura que del inconsciente freudiano. Así, el complejo de tensiones que define al “inconsciente genético” reclama una nueva gama de correlaciones (las nociones de *auteur/écrivain/scripteur*):

À mi-chemin entre l’*écrivain* et l’*auteur*, le *scripteur* profondément rattaché au cerveau pensant, aux pulsions et au désir de l’*écrivain*, l’est plus encore à l’*auteur* par la main que se laisse mener par l’écriture. De ce mouvement, surgit un nouveau savoir que se repend sans grande systématisation dans le manuscrit au gré des ratures et des ajouts. Semblable à la plume de l’Ange évoqué dans *Sainte* de Mallarmé, l’*écrivain* finit par faire silence, écoute son rythme et s’en remet à l’*auteur*.²⁷

En cuanto a las teorizaciones de Julia Kristeva –que con el *semanálisis* intentó crear una teoría que englobase todos los saberes contemporáneos–,²⁸ interesa aquí, particularmente, su empeño por articular semiología y psicoanálisis.

En esta línea teórica, se marca una oposición entre lo semiótico y lo simbólico: la semiótica (del lado del *géno-texte*, por lo tanto desde el engendramiento del texto) está ligada a lo pulsional, a lo arcaico, a las zambullidas en el lenguaje de la primera infancia o de la esquizofrenia, en tanto que lo simbólico se vincula con la “ley” del lenguaje (organización de los signos, sintaxis, semántica lineal, discurso constructor del *phéno-texte*). Sobre esta concepción del proceso de producción de sentido, Kristeva intenta leer los textos poéticos como la confrontación dialéctica de esos dos órdenes heterogéneos, y

valorizando la actividad semiótica, restituye a la poesía su fuerza pulsional (musicalidad, estallidos de sentido, trabajo sobre la significancia, ecolalias).

Paralelamente, desarrolla una concepción del sujeto “en proceso”: el sujeto está aprisionado entre semiótica y simbólica, entre sujeto pulsional, hecho pedazos, pulverizado, y sujeto *thético* (instaurado “a partir de una tesis”, opuesto a “antitético”) que se afirma en el enunciado. La libertad de sujeto parlante –que proviene de su juego imprevisible y singular con los signos y contra ellos– es lo propio de un sujeto en proceso, cuyo modelo ve Kristeva en los poetas de la modernidad (Mallarmé, Artaud, Bataille, Joyce, Céline).

Ella reclama del psicoanálisis que esté atento a esas crisis del sentido, del sujeto y de la estructura, y ha continuado trabajando en esa línea. En 1994, intervino en el Seminario del ITEM haciendo una lectura detallada de un conjunto de manuscritos de Proust; completó así los análisis publicados en *Le Temps sensible, Proust et l’expérience littéraire*.²⁹ Partiendo de una concepción de la literatura como práctica testimonial de experiencia (a la vez, emoción vivida y síntesis activa) que moviliza el inconsciente, la percepción, el pre-lenguaje y el lenguaje, ha privilegiado el estudio de los borradores como un espacio en el que puede develarse esa experiencia subyacente en el texto. Considera que el borrador está inscripto en la temporalidad de la producción que da consistencia a la experiencia y constituye la anamorfosis en presencia real.³⁰

En 1995, el número 8 de la revista *Genesis* (subtitulado “Psychanalyse”) retoma el tema de la interrelación entre crítica genética y teoría psicoanalítica. En la Presentación,³¹ Daniel Ferrer y Jean-Michel Rabaté insisten en el convencimiento de que la crítica genética puede encontrar en Freud un campo de exploración privilegiado, un “corpus” con toda la vacilación que ese término permite entre el propio cuerpo de un autor y la constitución de un archivo textual. Pero ese campo tampoco puede ser abordado sin tener en cuenta los métodos de Freud, su concepción proliferante de la causalidad (testimoniada, por ejemplo, por la constelación hermenéutica que se organiza en torno de sus interpretaciones de sueños) y los avatares institucionales, clínicos y prácticos de su enseñanza. Así, proponen distinguir globalmente tres niveles en los cuales podría actuar la genética manejando la noción de “inconsciente”: la aludida cuestión del “corpus”, la problematización de la escritura y la biblioteca crítica.

La “problemática de la escritura” es vivida intensamente cuando se la enfoca por el bias de la enunciación. Por ese camino se arriba a la intuición gramatológica de un inconsciente que nunca cesa de “escribir”, y que no puede, por consiguiente, ser abstraído de una tradición metafísica milenaria (que necesariamente obliga a tener muy en cuenta el dinamismo exorbitante de su producción).

La “biblioteca crítica” no debería excluir la consideración de la filología: la filología y el psicoanálisis se constituyen como ciencias de la repetición, en tanto que la genética, al contrario, tiene por finalidad estudiar la creación, el surgimiento del texto, la dinámica del sentido. No obstante, no existe creación totalmente desligada de repetición (y la genética lo comprueba a cada paso) sea con la forma de una lógica freudiana del retroceso o con el modelo filológico de la copia.

Insisten, también, Ferrer y Rabaté en que ha llegado la hora de releer esos clásicos de la crítica literaria de inspiración psicoanalítica tan vapuleados (como el *Edgar Poe* de Marie Bonaparte). La crítica psicoanalítica a menudo ha sido condenada *a priori*: se le ha reprochado, a la vez, su costado sistemático (ya se sabe lo que se va a encontrar: se recae o en el complejo de Edipo y la castración, o en los fantasmas y la visión perversa), su costado alegorizante (cualquier detalle puede ser sobreinterpretado para extraer de él pesados simbolismos) y una confusión perpetua entre el estatuto de lo biográfico y de lo textual, confusión por la cual la “psicocrítica” de cierta época fue dejada a un lado muy rápidamente.

Reaccionando en sus cuadernos contra *Mallarmé l'obscur* de Charles Mauron, Valéry señalaba claramente la mayor dificultad de esos abordajes “psicocríticos”, una dificultad que atañe precisamente al mecanismo concreto de la génesis:

Le vice, l'erreur fondamentale de ces explicateurs de poètes (comme ce M. Mauron quant à S[téphane] M[allarmé]) c'est de procéder toujours dans un seul sens –chercher une signification comme dans une antériorité, comme une cause de la forme, tandis que dans l'opération réelle, il y a échange et cessions réciproques entre rime, et choix de mots, etc. et l'idée informe – laquelle doit

demeurer informe, à la disposition du désir. L'œuvre serait impossible à faire par un travail à sens unique –c'est-à-dire de mise en vers.³²

Se observa, sin embargo, que el mismo Freud era consciente de esa dinámica de la génesis y de la inercia del significante que conduce hacia lo que se puede denominar las “transacciones”. El abordaje genético bien entendido debería, entonces, sortear esos escollos. Así, en la medida en que el estudio de los documentos que constituyen los pre-textos implica prestar una atención sostenida al contexto biográfico de la escritura, ese desvío debería limitarse a la datación de los diferentes *dossiers*, carnets o borradores, y las eventuales confusiones tendrían que desaparecer, puesto que la consideración de ese nivel sería claramente explicitada y no podría ser confundida con el sentido del texto. Del mismo modo, un abordaje genético no puede ignorar la a menudo compleja estratificación de los niveles de enunciación de un texto. Por último, la insistencia en una estructuración en proceso debería apartar el espectro de una reducción a la identidad de una teoría monolítica que todo lo habría calculado por anticipado.

De todos modos, la interrelación entre el psicoanálisis y la teoría literaria no está exenta de riesgos: en todas sus etapas ha llevado a muchos psicoanalistas a buscar en obras literarias (analizadas, incluso haciendo abstracción de su condición intrínseca de procesos de simbolización) una mera ilustración de sus tesis, y en el otro extremo, ha impulsado a otros tantos críticos literarios a zambullirse en el psicoanálisis en busca de lo que Marcelle Marini llama (adaptando una cita de *Esthétique et psychanalyse* de Gilbert Lascault): “un sorte de prêt-à-porter interprétatif donnant la «verité» du texte”.³³ Desde Freud en adelante, los teóricos del psicoanálisis no han dejado de transitar el primero de esos recorridos (con fortuna diversa), y sus hallazgos más productivos se conectaron siempre, paradójicamente, con conceptos imprecisos y erráticos en los que las formas imaginarias y las simbolizaciones de la literatura se corresponden con las intuiciones todavía difusas de los terapeutas. “Abrevamos en la misma fuente, moldeamos la misma pasta, cada uno con sus métodos propios”, escribe Freud acerca de los poetas al comienzo de la *Gradiva*.

Pero tampoco se trata de repetir los mismos errores, como cuando los teóricos psicoanalíticos recaen en postulaciones rígidamente lineales y deterministas; en este sentido es emblemática esta afirmación de Dominique Fernández en el inicio de su estudio psicobiográfico *L'Échec de Pavese*. "Avant même que [Pavese] ait écrit une seule ligne, ses livres son contenus dans les conflits de sa prime jeunesse".³⁴ Los geneticistas que se precian de tales saben muy bien que deben ponerse en guardia frente a tales tentaciones.

La sociogenética

[...] une génétique culturelle, complémentaire de l'histoire culturelle comme la génétique littéraire –ou étude de tous les aspects de la genèse des oeuvres– l'est de l'histoire littéraire.

Henri Mitterand

El geneticismo ha contribuido a restituir a los estudios literarios una dimensión histórica,³⁵ pero quienes hemos emprendido estudios orientados en esa dirección debemos precavernos de un riesgo: el de identificar mecánicamente –o con ligereza– estratos cronológicos de una génesis escritural con etapas de la Historia (de la Historia con mayúscula).

Existe, sin duda, una dimensión sustancialmente histórica en los estudios geneticistas: la que ha sido encarada por el abordaje sociocrítico de los manuscritos.³⁶ Los representantes más conspicuos de esta línea son Henri Mitterand³⁷ y Claude Duchet³⁸ (ambos autores, fundadores de la corriente de estudios literarios denominada "sociocrítica"). Grésillon define en estos términos su aporte:

[L'approche sociocritique des manuscrits] consiste à s'interroger sur le tissage intertextuel et discursif que l'avant-texte exhibe entre, d'une part, le texte d'auteur en train de se faire et, d'autre part, les choses lues, sues, vues et entendues d'une culture d'époque: doxa littéraire, savoirs engranges, idées reçues, code de représentations, souvenirs, rencontres, impressions de lecture –bref, l'air du temps.³⁹

La textualización no surge *ex nihilo*: en todo proceso de escritura se reproducen discursos sociales o se los transforma (se escamotean, se desplazan, se distorsionan, se cuestionan, o se magnifican, se idealizan, se mitifican). Que no existe palabra sin filiación es incuestionable, pero la complejidad de la interrelación exige tomar recaudos.

Al enfocar esta dimensión del análisis genético, la proyección hacia la intrincada maraña del intertexto cultural –potencialmente, infinita– plantea la problemática de acotar el campo de investigación y hallar procedimientos operativos para identificar vínculos y cruzamientos pertinentes. Henri Mitterand se pregunta:

Comment domestiquer le concept si séduisant, mais si flou d'"intertexte", si l'on n'accepte pas de verser dans une sorte de romantisme critique en proie au vertige des constellations culturelles, mais pas non plus de s'en tenir au décompte méticuleux et myope des sources authentifiées?⁴⁰

Y Almuth Grésillon describe en estos términos la perplejidad del investigador:

Comment, entre la polyphonie de Bakhtine et l'archéologie du savoir de Foucault, se frayer une route –et se forger une méthode– qui permette d'isoler et de décrire la transformation et déformation de discours antérieurs, sur lesquels un nouveau discours se construit?⁴¹

Mitterand se resguarda buscando modelos en las descripciones arqueológicas, y frente a la existencia indubitable de "datos empíricos", celebra la presencia de un terreno apto para procesarlos:

[La critique génétique] offre à cet égard des garde-fous. Elle a ceci de commun avec l'archéologie qu'elle met au jour les strates matériels d'une histoire: l'histoire d'une pensée, d'un langage, dans la matérialité de ses mots et de ses configurations. C'est une garantie contre l'incertitude et la divagation. Après tout, si elle a de nos jours quelque succès, c'est en raison de son exigence philologique de principe, parce que nous sommes tous un peu

revenus des grandes généralisations géniales et improbables, en tout cas ni vérifiables ni falsifiables.⁴²

Es más sencillo, en cambio, marcar la diferencia con la antigua “crítica de fuentes”. La crítica de fuentes –como su nombre lo indica– se contenta con establecer listas de rasgos que confirmarían que una obra determinada deriva “lógicamente” de otra, o emana de tal corriente o de algún acontecimiento real o referido. Pero la crítica sociogenética, en tanto rechaza de plano la oposición positivista entre fuente y obra, intenta trabajar sobre la tensión que existe entre la pulsión documental y la pulsión escritural, entre lo real de la historia y lo ficcional de la escritura, entre lo de otros y lo propio, estudiando –con testimonios a la vista– la aceptación, la reelaboración o el rechazo de lo ajeno.

Autor de una monumental edición de los *Carnets d'enquête* de Émile Zola,⁴³ Mitterrand opina que las notas de documentación, las fichas de lectura, los planes de escritura y los bosquejos de algunos *dossiers* genéticos constituyen el terreno más apropiado para intentar atrapar algunas de las relaciones generativas que unen –en el interior de una sincronía inmediatamente anterior al surgimiento de la obra– una serie de hechos históricos y una serie de discursos sociales con la producción textual. Separando tajantemente dos clases de genéticas literarias, la genética “guionística” –que estudia todos los documentos autógrafos que hayan desempeñado un papel en la concepción y en la preparación de la obra–, y la genética “manuscrita” o escritural, que estudia las variaciones del manuscrito de redacción, considera que es la primera la que ofrece los mejores recursos para una reflexión sobre la relación entre crítica genética e historia de la cultura.⁴⁴

Las notas de documentación y las fichas de lectura de algunos *dossiers* genéticos son testimonios incontestables de un trabajo de lectoescritura, ya sea la simple “copia” –como las notas de Flaubert para el segundo volumen de *Bouvard et Pécuchet*–, o –como los carnets de Zola– los puntos de partida de formidables procesos de interacción discursiva que canalizan la intervención de esos documentos en la construcción de un texto de ficción.

Buscando categorías conceptuales que permitan ordenar el magma intertextual en el que este material se sumerge, Grésillon propone el término

“préécrit” para identificar los documentos dejados por trazos inscriptos en el *dossier* genético de una obra,⁴⁵ en lugar de retomar el término de “pre-construit”, con el que Mitterrand hace referencia a todos los intertextos imaginables.⁴⁶ El “pre-escrito” es esa parte visible del iceberg de los discursos de referencia histórico-cultural, y es aprehendido, a través de testimonios escritos, como parte integrante de una elaboración textual.

Flaubert –con su compulsión a la búsqueda de documentación– y Zola –con su vocación de observador y experimentador– brindan ejemplos patentes para quien trata de mostrar cómo los textos están enraizados en una serie de retazos discursivos heterogéneos cuyas huellas han quedado consignadas, a veces, en los papeles de trabajo de escritura.⁴⁷ Cuando Zola se propone mostrar un ámbito cultural para explicar las conductas que se observan en él, y cuando decide consagrar una serie de novelas a la historia biológica y social de una familia bajo el Segundo Imperio, se le impone, en primer lugar, recopilar todo un saber almacenado en obras que lee y ficha meticulosamente (sobre los factores hereditarios, la locura, el alcoholismo, sobre el trabajo en las minas, la condición obrera, el socialismo, etc., etc.). Los *Carnets d'enquête* de Zola son desde este punto de vista no solamente un documento, también un monumento: la exhibición de cierta manera de escribir con lo “ya escrito antes”.⁴⁸

A través del examen de los papeles de trabajo de Zola, Mitterrand siguió el itinerario de la saga de los Rougon-Macquart desde el proyecto general redactado durante el invierno de 1868-1869, pasando por la larga génesis de un cuarto de siglo, a lo largo del cual se publicaron las veinte novelas del ciclo (después de que fueran desechadas centenares de páginas con pre-textos). Su estudio revela cómo el imaginario biológico (ligado a un discurso médico que ya había reemplazado a la “crítica natural” de Taine y de Deschanel) y el imaginario político (nacido en las polémicas liberales y republicanas) convergen en la planificación de la saga. Mientras el primero de esos imaginarios pertenece a una macrohistoria de los sucesos y de los conceptos científicos y filosóficos, el segundo pertenece a una historia política de implicancias inmediatas que, sin embargo, se apoya en una retórica y en una mitología que van a ensanchar el horizonte histórico. Interesa, además, observar cómo aparecen algunos puntos de ruptura –y algunos puntos de pasaje también–: cambios en el pensamiento, en la sensibilidad, en la imaginación, en la

competencia narrativa, en tanto indicios de una evolución convergente de Zola y su público, y por lo tanto, de un cambio de clima cultural. De allí la relevancia de situar y medir adecuadamente las mediaciones que enlazan –al mismo tiempo que los diferencian– el pre-texto genético y su espacio sociocultural.

Sobre la base de ese trabajo monumental, Mitterand teorizó acerca de la interrelación entre génesis de escritura y procesos culturales, y particularmente, acerca de la posibilidad de asir genéticamente en los manuscritos la marca del contexto social y de los procesos sociohistóricos para postular la hipótesis teórica de una “sociogénesis”:

On comprend bien la tendance qui porte la critique génétique, parce qu'elle situe son objet au plus près de ce qui naît, voire de ce qui germe d'une pensée et d'une écriture, à vouloir saisir, du même coup, dans le tout premier jet –comme on dit– d'un manuscrit, et au-delà du soliloque individuel, les symptômes d'une modification de la pensée, des idéaux et des goûts collectifs, les premières traces d'une transformation de la culture de référence.

Tendance justifiée parce que, nous le savons bien, le discours individuel, surtout dans ses phases de tâtonnement, est nourri des lieux, des pré-imposés et des présupposés du discours collectif; les mots de chacun sont nécessairement les mots d'autrui; [...] il n'est point de sémantique innée, ni de verbe neuf, mais toujours une sémantique héréditaire, héritée des parents, des maîtres, des compagnons de classe, en tous les sens du mot *classe*.⁴⁹

Mitterand cree ver en las primeras líneas de un plan o de un esbozo una mayor dosis de libertad y de espontaneidad (sostiene que las textualizaciones posteriores sufren constreñimientos más intensos de los cánones dominantes, imposiciones más fuertes del discurso social, y por eso una relación menos estrecha con *ce qui s'y murmure et qui annonce de nouveaux thèmes*. No obstante, podrían encontrarse numerosos contraejemplos;⁵⁰ es indudable que en las textualizaciones y en las reescrituras también está presente la impronta de *l'air du temps*.⁵¹

Por otra parte, es indudable la condición de “lugar de conflictos discursivos” que exhiben las textualizaciones, y a veces resulta bastante evidente la relación entre esas tensiones y las del discurso social. Pero respecto de la tesis

de Mitterand acerca de un proceso de pérdida progresiva de la espontaneidad, es necesario reconocer que los primeros borradores suelen exhibir una carga mayor de puntos de tensión.⁵²

Particularmente, las vicisitudes de la escritura permiten detectar puntos de intersección de procesos dialécticos: programas versus pulsiones, autor versus lector, texto versus contexto, vaivenes normativos relacionados tanto con el sistema de modelización primaria (lectos y registros, y con ellos las pautas de valores que se les asocian) como con el sistema de modelización secundaria (cánones literarios vigentes versus voluntad de innovar o transgredir). En esos tirones, tensiones del entorno histórico se inscriben en el lenguaje.

En los conflictos discursivos, en especial, pueden detectarse “marcas de correlación” entre formaciones discursivas y procesos sociales, por eso encarar la búsqueda de esas marcas es una de las primeras tareas que debe plantearse el estudio de procesos escriturales desde una perspectiva sociogenética. En ese sentido, resulta útil inventariar las evidencias más claras acerca de cómo se inscriben en el lenguaje conflictos de su entorno sociocultural (entre ellas, las tensiones que suelen entablarse entre el entramado de sociolectos y los procesos de interacción social, suelen proyectarse en los procesos escriturales).

Hacia una epistemología de los estudios genéticos⁵³

La critique génétique est l'art d'accommoder les restes.

Daniel Ferrer

A partir de un fenómeno observable –la génesis de la escritura–, el investigador selecciona los indicios que le permiten construir un sistema de hipótesis: sobre esa base aspira a interpretar cada peculiar proceso de escritura. Así, las operaciones semióticas desarrolladas por la crítica genética permiten catalogarla dentro del mismo modelo epistemológico que Carlo Ginzburg ha denominado “paradigma de inferencias indiciales”.⁵⁴

Ginzburg incluye en ese paradigma a la medicina clínica, el psicoanálisis, la exégesis de textos, la historia, la paleografía, la grafología, el *connoisseurship*,

la investigación policial, es decir, los saberes fundados en la interpretación de "indicios". Los indicios pueden llamarse "síntomas", "marcas", "huellas", "restos", "vestigios", "trazos", "pistas"; esos términos no son sinónimos, pero remiten a un modelo epistemológico común que se estructura en disciplinas diferentes (aunque con frecuencia vinculadas entre sí por el préstamo mutuo de métodos o de términos-claves).⁵⁵

El tipo de operación semiológica que conlleva la adscripción al paradigma indicial está caracterizado, también, por un desplazamiento de la atención hacia la periferia del objeto examinado, desplazamiento que se traduce en una valoración de "lo residual", y vale tanto para cualquier proceso histórico como para la génesis escritural o para el discurso del paciente de un psicoanalista. En el caso del proceso escritural interesa, particularmente, lo que ha sido efectivamente dejado a un lado por el escritor (un esbozo, un borrador, una tachadura) o un residuo enclavado en el cuerpo mismo del texto final. Los desechos y las transformaciones son los "indicios" a partir de los cuales el genetista debe construir sus "pruebas". Y en este punto es necesario no simplificar un proceso complejo reduciéndolo a la condición de "camino hacia la perfección". La escritura se va rehaciendo en términos de construcción —no en términos de perfección— y cada alteración "indica" algo que atañe al proceso constructivo mismo.

Para reconstruir un proceso, el genetista debe hallar "nexos" que vinculen los datos inventariados, y normalmente, esos lazos no tejen la trama de una red orgánica: constituyen una maraña. La falta de transparencia de la realidad estudiada legitima la postulación de paradigmas indiciales. Cuando el fenómeno que se investiga no resulta inmediatamente accesible a la observación o se muestra inabarcable por su complejidad, cuando la "visión de conjunto" se define como un objetivo impracticable, la atención se vuelve hacia los detalles y se va desarrollando un método interpretativo basado en lo secundario, en datos marginales que son juzgados como "reveladores": es así como surge el concepto de "indicio" (por otra parte, cuando las causas son inaccesibles solo se las puede inferir a partir de sus efectos).

Frente a la multiplicidad de indicios, disciplinas diferentes desarrollan una actitud cognoscitiva similar, ya que las operaciones involucradas son idénticas:

relevamiento, análisis, comparaciones, clasificaciones. Se trata de disciplinas eminentemente "cualitativas", orientadas hacia el examen de una casuística muy concreta: se consagran al análisis de "casos individuales" reconstruibles solo por medio de indicios. Este modo de conocimiento recorta sus objetos, los considera siempre en su singularidad: por consiguiente, al contrario de las ciencias fácticas (cuantitativas, experimentales y generalizadores), los saberes "indiciales" constituyen conocimientos indirectos y conjeturales. Y es precisamente por el peso de lo conjetural que sus resultados tienen siempre "un margen insuprimible de aleatoriedad".⁵⁶

Ante la pregunta acerca del grado de rigor que puede alcanzar un paradigma indicial, Ginzburg remite a lo que define como el "desagradable dilema" de las ciencias humanas:

o asumen un estatus científico débil, para llegar a resultados relevantes, o asumen un estatus científico fuerte, para llegar a resultados de escasa relevancia.⁵⁷

Y es indudable que el geneticismo vive intensamente este dilema.

La crítica genética tiene ya más de veinte años de historia.⁵⁸ Se la suele considerar como "novedosa" porque —si se exceptúan los contados circuitos académicos en los que ha arraigado— continúa todavía un proceso de expansión; por otra parte, aún tiene que llenar exigencias de conceptualización. Las nociones que ha forjado y las que continúa proponiendo para meter su objeto dentro de una matriz son complejas, y representan una óptica totalmente nueva sobre el fenómeno textual y literario. Interrogándose acerca del "secreto de fábrica", sobre el proceso de creación y sobre la dinámica de la escritura, más que sobre el resultado textual, la crítica genética no se ubica en el mismo plano que los otros discursos críticos.

Bajo la forma de ediciones genéticas, esta orientación proporciona un medio valioso para verificar en los manuscritos —y en otros documentos de génesis— la pertinencia de sus postulaciones. Abre así, además, el campo de sus descubrimientos a la totalidad de los abordajes críticos hoy disponibles.

Pero —como en su momento la filología— la crítica genética no quiere limitarse al rol de método auxiliar. Sus indagaciones corroboran los presupuestos de la mayoría de los métodos de crítica literaria, pero a la vez

constituyen una demostración de la necesidad de refundarlos nocionalmente para poder encauzarlos hacia la interpretación de los fenómenos temporales que caracterizan la génesis. Los estudios genéticos realizados sobre algunos grandes corpus parecen poner en evidencia que una transformación importante en el interior de un borrador nunca es interpretable como el efecto exclusivo de un deseo inconsciente (textoanálisis), o de una inscripción sociocultural o sociohistórica (sociocrítica) o de una constricción genética (poética de la escritura), etc., del mismo modo que su comprensión no se agota en estudios lingüísticos o cognitivos. Cada transformación decisiva parece actualizar simultáneamente varias de esas instancias —así como una fusión de materiales experienciales e ideológicos—, que actúan en un juego de convergencias que las asocia en un punto preciso del pre-texto.

La crítica genética, en su fase heurística, reconstruye la historia o las historias de esas transformaciones en tanto que, en su fase hermenéutica, intenta desentrañar la lógica o las lógicas que presiden esa convergencia productiva que ningún discurso crítico puede aislada-mente interpretar: y ese es el verdadero objeto de sus indagaciones.

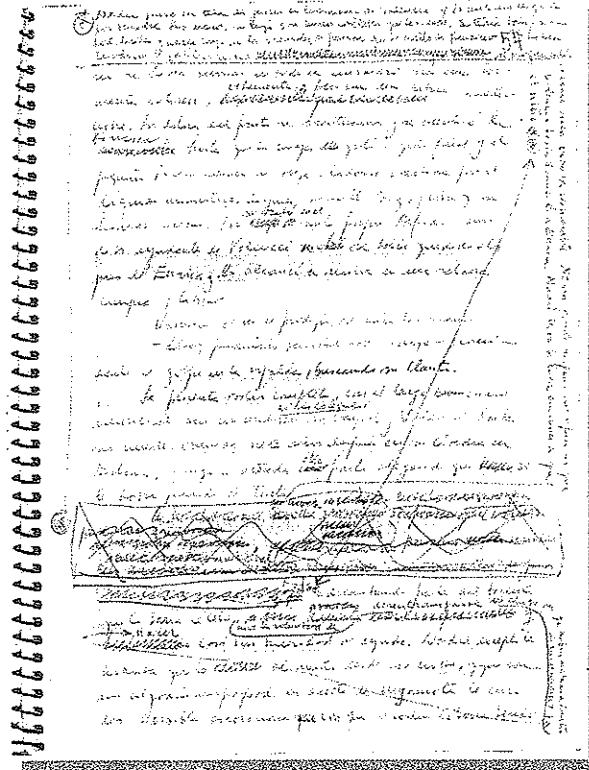
A lo largo de las dos últimas décadas se fue imponiendo en el ámbito de las investigaciones históricas y sociales un nuevo espíritu científico: aportes teóricos que, más que surgir del enfrentamiento o de la derivación de otras teorías, se ofrecían como resultado del análisis de nuevos datos y de conceptualizaciones surgidas de prácticas científicas rigurosamente controladas. Hacia 1980, particularmente, se aprecia una reconversión de la coyuntura teórica caracterizada por el cuestionamiento de las coherencias globalizadoras, en tanto que el repliegue sobre lo privado y el retorno del sujeto definen un horizonte nuevo. “Repen-sar” en forma específica a partir de cada problema particular es un ejercicio intelectual que cifra una orientación epistemológica.

En el terreno del análisis del discurso —que se había venido volcando hacia la continuidad, la reiteración y la similitud—, se acomete la empresa de trabajar la heterogeneidad. Cuando la investigación se orientaba hacia la búsqueda de lo homogéneo, se trataba de enfocar la Historia con mayúscula y las estructuras, el viraje lleva a enfrentarse con el acontecimiento y con el caos histórico

mismo. En cuanto a la crítica literaria —que, paradójicamente, en este marco se asume más que nunca como actividad especulativa y ensayística—, acomete decididamente el análisis de un material muy vasto y diversificado (híbridos, embriones textuales, escritura inorgánica, productos marginales).

En este paisaje intelectual aparecen nuevos objetos: a los materiales “redescubiertos” gracias a una serie de condicionamientos históricos —como en el caso de las grandes colecciones de manuscritos literarios— se suman los testimonios revelados por nuevos instrumentos de observación, registro y sistematización; el auxilio de la informática, especialmente, permite procesar datos que, por su masa, sobrepasan la capacidad de retención de la lectura o de la memoria humanas.

Frente a esa inabarcable acumulación de informaciones, es muy difícil hallar principios o categorías conceptuales lo suficientemente sólidas como para armar un sistema hipotético-deductivo que dé cuenta de la multiplicidad y heterogeneidad de los fenómenos culturales. Por eso se trata de acotar áreas restringidas, y se procura describirlas y analizarlas en términos de elementos y de reglas de construcción y funcionamiento. Aparecen así las descripciones arqueológicas que enfocan discontinuidades —rupturas, fluctuaciones, transformaciones—, y se proponen como la base de elaboraciones conceptuales que permitan construir lo que Foucault



llamó “sistemas de dispersión”; remitidos al campo general de la producción intelectual, estos sistemas de dispersión no sólo objetan la factibilidad de un modelo totalizador del movimiento cultural sino que cuestionan la percepción de una linealidad en la historia. No obstante, la dispersión misma –así como las vacilaciones y los conflictos– tienen un porqué, y la búsqueda de su sentido precisa anclar en algún punto de referencia aunque este punto de referencia sólo pueda definirse en términos de tensión entre particularismos y universalidad.⁵⁹

La escritura –el objeto “redescubierto” que aportan los estudios de la crítica genética–, en tanto soporte material e intelectual de la cultura, recoge en su interior tensiones del proceso social en que esta inmersa. Por eso, por la vía de la reconsideración de su dinámica, se abre la posibilidad de volver a plantear la problemática de la existencia del “algún tipo” de homología entre los distintos sistemas simbólicos.

En la enorme masa documental analizada por la crítica genética, la escritura se exhibe como un conjunto de procesos recursivos en los que escritura-lectura entablan un juego dialéctico sostenido que rompe con la ilusión de una marcha unidireccional: “escritura” resulta ser sinónimo de “reescritura”. La escritura analizada se ofrece como una combinatoria de operaciones múltiples y heterogéneas: sustituciones verticales, retrocesos, desplazamientos, expansiones, yuxtaposiciones, interpolaciones, reducciones, supresiones, interrupciones, conexiones, desgajamientos, intersecciones. Las distintas operaciones se entrecruzan a través de los ejes del sintagma y del paradigma, a la par que relaciones oblicuas que las encadenan y las desvinculan continuamente revelan la insuficiencia de los dos puntos de referencia consabidos.

La linealidad del lenguaje, directamente aprehensible en la cadena sonora y en la materialidad de los renglones impresos, se desarticula en la escritura. El procedimiento seguido por el análisis del discurso mantenía básicamente las tradicionales etapas de orden de raigambre filológica (formación del corpus, descripción e interpretación), e inclusive para configurar isotopías discontinuas, imponía a cada lectura la dirección general de la linealidad. La génesis del discurso, con sus fluctuaciones, sus zigzagueos y sus círculos, requiere una analítica particularmente compleja: impone una nueva serie de variables per-

ceptivas y un nuevo vocabulario de descripción y conceptualización, y se enfrenta con la tarea de construir dispositivos paradójicos que permitan acompañar la movilidad constante del objeto analizado.

En suma, procurando sistematizar lo multifacético y heterogéneo dentro de un campo acotado, pero sin renunciar totalmente a una vocación de globalidad, la crítica genética –concebida en estos términos– recorre los resortes de una dinámica específica –la de la escritura– y trata de establecer su interrelación con otras dinámicas productivas. Y es en tanto las tensiones de ese campo específico admitan una vinculación lógica e histórica con las observadas en otros campos, que el geneticismo abre un camino para replantear la problemática de la existencia de “algún tipo” de homología estructural y/o funcional entre los distintos sistemas simbólicos.

NOTAS

¹ El borrador de una novela, por ejemplo, puede contener un número considerable de intrigas diferentes y numerosos desenvolvimientos –a veces incompatibles– donde el destino de los personajes, el sentido del relato, su atmósfera, pueden sufrir metamorfosis sorprendentes.

² Ver J. Levaillant, “Postface. D’une logique l’autre”, en A. Grésillon y M. Werner (edits.), *Leçons d’écriture. Ce que disent les manuscrits. En hommage à Louis Hay*. París, Minard, 1985, pp. XV-XXIV.

³ *Ibid.*, p. 30. Véase, también, P.-M. de Biasi, *op. cit.*, pp. 5-40.

⁴ Cf. “Présentation”, en R. Debray Genette, *Flaubert à l’œuvre*, París, Flammarion, 1980, p. 10.

⁵ La red de relaciones que vincula entre sí las diferentes piezas de un *dossier* pre-textual excede ampliamente los marcos de la intratextualidad.

⁶ Pueden verse numerosos ejemplos en el *Cuaderno de bitácora de “Rayuela”*, donde Cortázar se da instrucciones para releer autores, copia sus citas favoritas y ensaya estrategias de apropiación. Ver A. M. Barrenechea, *op. cit.*

⁷ Ver P.-M. de Biasi, “Édition critique et génétique” de G. Flaubert, *Carnets de travail*, París; Balland, 1988.

⁸ Cf. H. Mitterand, “Avant-propos”, en A. Grésillon y M. Werner (edits.), *Leçons d’écriture. Ce que disent les manuscrits. En hommage à Louis Hay*. París, Minard, 1985, pp. I-XIV.

⁹ Cf. R. Debray Genette, *Métamorphoses du récit*, París, Seuil, 1988, p. 46. Debray Genette trabaja en el dominio de la narratología (por ejemplo, analiza en los pre-textos de *Un coeur simple*, de Gustav Flaubert, conflictos narrativos que solo el trabajo de escritura resuelve y que solo el estudio de los manuscritos permite conocer). Pero los “dilemas

escriturales” no son privativos del discurso narrativo, por eso puede llegar a postular una “poética de la escritura” que trasciende el campo narratológico.

¹⁰ Cf. A. Grésillon, “Fonctions du langage et genèse du texte”, en L. Hay (edit.), *La naissance du texte*. París, José Corti, 1989, pp. 177-178.

¹¹ Ver A. Grésillon, *Éléments de critique génétique, op. cit.*, p. 161.

¹² Grésillon define el manuscrito como “objet vilisible” (“Le manuscrit moderne: objet matériel, objet culturel, objet de connaissance”, *op. cit.*, pp. 33-105).

¹³ No obstante, la noción de sustitución no es apta para representar de modo adecuado la problemática del manuscrito “tabular”: las columnas con opciones no resueltas en lugares puntuales o las listas de palabras o de anotaciones escritas al margen, no pueden ser conmutadas con nada. Además, un “guión” y un borrador pueden mantener relaciones de contigüidad semántica, y esas relaciones pueden no resultar analizables en términos de sustitución en sentido estricto.

¹⁴ Ver A. Grésillon, *op. cit.*, pp. 149-150.

¹⁵ Ver L. Hay, “La mémoire des signes”, en A.A.V.V., *Génese e Memória. IV Encontro internacional de pesquisadores do manuscrito e de edições* (USP, 1994), San Pablo, 1995, 105-113.

¹⁶ Ver Marcelle Marini, “La critique psychanalytique”, en D. Bergez et al., *Introduction aux Méthodes Critiques pour l’analyse littéraire*. París, Dunod, 1990, pp. 41-83; J. Bellemin-Noël, *Littérature et psychanalyse*. París, PUF (Que sais-je?), 1978 (aporta una copiosa bibliografía); J. Le Galliot, *Psychanalyse et langages littéraires*. París, Nathan, 1977.

¹⁷ Ver M. Marini, *op. cit.*, pp. 44-53.

¹⁸ Ver Carlo Ginzburg, “Spie. Radici di un paradigma indiziario”, en A. Gargani (edit.), *Crisi de la ragione*, Turín, Einaudi, 1979, pp. 59-106. Republicado en *Miti, emblemi, spie. Morfologia e storia*, Turín, Einaudi, 1986. [“Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Trad. esp. de C. Carroppi. Barcelona, Gedisa, 1994. Se cita por esta edición.]

¹⁹ Ver J. Bellemin-Noël, *Le texte et l’avant-texte...*, *op. cit.*

²⁰ J. Bellemin-Noël, *Vers l’inconscient du texte*. París, PUF, 1979.

²¹ Ver M. Marini, “La psychocritique de Charles Mauron”, en D. Bergez et al., *op. cit.*, pp. 70-77.

²² Cf. P.-M. de Biasi, “La critique génétique”, *op. cit.*, 1990, pp. 30-31.

²³ Ver M. Collot, “La textanalyse de Jean Bellemin-Noël”, en *Littérature* 58, 1985, pp. 75-90.

²⁴ Cf. A. Grésillon, *Éléments de critique génétique, op. cit.*, pp. 170-171.

²⁵ Ver Ph. Willemart, *Universo da criação literária. Crítica genética, crítica pósmoderna?* San Pablo, Edusp, 1933. Willemart, también psicoanalista además de crítico literario, ensaya

aquí la elaboración de una teoría sobre la génesis de la escritura a partir de la aplicación de categorías psicoanalíticas en sus investigaciones sobre manuscritos de Flaubert.

²⁶ Ver Ph. Willemart, "De qual inconsciente falamos no manuscrito?", en *Manuscrita* (San Pablo), 5, 1995, pp. 47-62; "À propos d'un passage de l'*Éducation sentimentale* ou de quel inconscient parlons-nous dans le manuscrit?", en *Genesis* 8, 1995, pp. 91-99.

²⁷ Ver Ph. Willemart, "À propos d'un passage de l'*Éducation sentimentale*...", *op. cit.*, p. 98). Almuth Grésillon aporta esta definición de *scripteur*: "celui dont la main trace l'écrit sur un support; par extension aussi celui qui écrit à la machine ou à l'ordinateur" (*Éléments de critique génétique*, *op. cit.*, p. 245).

²⁸ Ver J. Kristeva, *Σημειωτική. Recherches pour une sémanalyse. Essais*. Paris, Éditions du Seuil, 1969; M. Marini, *op. cit.*, pp. 79-82.

²⁹ J. Kristeva, *Le Temps sensible, Proust et l'expérience littéraire*, Paris, Gallimard, 1994.

³⁰ Ver J. Kristeva, "Brouillon d'Inconscient ou l'Inconscient brouillé", en *Genesis* 8, 1995, pp. 23-25.

³¹ Ver D. Ferrer y J.-M. Rabaté, "Présentation", en *Genesis* 8 ("Psychanalyse"), 1995, pp. 7-14.

³² Citado por Serge Bourjea en *Paul Valéry, le Sujet de l'écriture*, Thèse de Doctorat d'État, Université de Montpellier, 1995, p. 787.

³³ Ver M. Marini, *op. cit.*, p. 43.

³⁴ *Ibid.*, p. 67.

³⁵ Se ha señalado el afán de la lingüística postestructuralista por subrayar particularmente la condición de "proceso" que se observa en el lenguaje, y esto vale también para todos los marcos teóricos del fenómeno comunicacional que van más allá de los límites de la lengua —y por lo tanto, más allá de la lingüística—, como la sociolingüística, la pragmática y el análisis del discurso. Paralelamente, la crítica literaria ha tendido a poner de relieve la importancia de leer la obra como "proceso textual", no solo desde el punto de vista de la relación de la obra con los dos polos comunicativos —el autor y el lector—, sino también desde ópticas que destacan la polivalencia del texto y su capacidad para entrar en un complejo encadenamiento de transferencias. Ana María Barrenechea, en su "Estudio preliminar" a *Cuaderno de bitácora de Rayuela de Julio Cortázar*, inserta esta tendencia de los estudios lingüístico-literarios en el contexto amplio de las corrientes del pensamiento científico contemporáneo, donde se enmarcan también la psicolingüística, con sus estudios sobre procesos cognitivos, y el psicoanálisis, con su visión dinámica de la personalidad y sus modelos cuestionadores de la unidad del Yo. Ver A. M. Barrenechea, *op. cit.*, pp. 13-19.

³⁶ Sobre las investigaciones sociogenéticas, ver A. Grésillon, *Éléments de critique génétique*, *op. cit.*, pp. 171-175.

³⁷ Ver H. Mitterand, "Programme et préconstruit génétiques: le dossier de *L'assommoir*", en L. Hay (edit.), *Essais de critique génétique*, Paris, Flammarion, 1979, pp. 193-226; "Avant-propos", en A. Grésillon y M. Werner (edits.), *Leçons d'écriture. Ce que disent les manuscrits. En hommage à Louis Hay*, Paris, Minard, 1985, pp. I-XIV; *Carnets d'enquête*. Textes de Émile Zola établis et présentés par Henri Mitterand. Paris, Plon, 1986; "Critique génétique et histoire culturelle", en L. Hay (edit.), *La naissance du texte*, Paris, José Corti, 1989, pp. 147-162; "Genèse de La faute de l'abbé Mouret", en L. Hay (edit.), *Les manuscrits des écrivains*. Paris, CNRS-Éditions Hachette, 1993, pp. 184-203; "Le méta-texte génétique dans les *Ébauches* de Zola", en *Genesis* 6, 1994, pp. 47-60; "Intertexte et avant-texte: la bibliothèque génétique des *Rougon-Macquart*", en *Genesis* 13, 1999, pp. 89-98.

³⁸ Ver C. Dauchet "Écriture y desécriture de l'Histoire en *Bouvard et Pécuchet*", en R. Debray Genette (edit.), *Flaubert à l'œuvre*, Paris, Flammarion, 1980, pp. 103-133; "Notes inachevées sur l'inachèvement", en A. Grésillon y M. Werner (edits.), *op. cit.*, pp. 241-255; "Sociocritique et génétique", en *Genesis* 6, 1994, pp. 117-127.

³⁹ Cf. A. Grésillon, *Éléments de critique génétique*, *op. cit.*, pp. 171-172.

⁴⁰ Cf. H. Mitterand, "Critique génétique et histoire culturelle", *op. cit.*, p. 148.

⁴¹ Cf. A. Grésillon, *Éléments de critique génétique*, *op. cit.*, p. 172.

⁴² Cf. H. Mitterand, "Critique génétique et histoire culturelle", *op. cit.*, p. 14.

⁴³ Ver H. Mitterand, *Carnets d'enquête...*, *op. cit.*

⁴⁴ En "Critique génétique et histoire culturelle" (*op. cit.*), Mitterand usa los términos "avant-textuelle" o "scénarique" con el sentido de "prerredaccional", y la denominación "textuelle" como sinónimo de "redaccional" o "escritural"; visto que el "pre-texto" (*avant-texte*) es el objeto de estudio privativo de la crítica genética, y considerando el lugar de privilegio que las investigaciones de Mitterand asignan al material prerredaccional, no puede sorprender que asigne a los carnets de documentación, las planificaciones y los bosquejos la condición de "pre-textos" por antonomasia. Pero esa terminología a contrapelo de la de los demás genetistas crea ambigüedades en las que Mitterand no había caído en un trabajo anterior, en el que postulaba la distinción entre "une génétique scénarique et une génétique scriptique" ou, si l'on préfère, entre une génétique des ébauches et un génétique des variantes" ("Avant-propos", en A. Grésillon y M. Werner, edits., *Leçons d'écriture...*, *op. cit.*, p. VI).

⁴⁵ Ver A. Grésillon, *Éléments de critique génétique*, *op. cit.*, p. 172.

⁴⁶ Ver H. Mitterand, "Programme et préconstruit génétiques: le dossier de *L'assommoir*", *op. cit.*, pp. 193-226.

⁴⁷ En el ámbito latinoamericano, se registran interesantes muestras de "dialogia intertextual" en A.M. Barrenechea, *op. cit.*; T. Porto Ancona Lopez, "Notas de pesquisa e preparo: 1926-1937", en M. de Andrade, *Macunaíma, o herói sem nenhum caráter*, 2a. ed. Paris-San Pablo, Coleção ARCHIVOS, 1996, pp. 426-432; G. Guerrero, "Cuaderno de trabajo de

Rómulo Gallegos (presentación y transcripción)", en R. Gallegos, *Canaima*, 2a. ed. París-Madrid, Colección ARCHIVOS, 1996, pp. 275-300.

⁴⁸ Fueron editados por Plon (París, 1986).

⁴⁹ Cf. H. Mitterand, "Critique génétique et histoire culturelle", *op. cit.*, pp. 147-148.

⁵⁰ Desde Flaubert hasta Puig, podríamos multiplicar ejemplos de planificaciones y esbozos más ceñidos a cánones culturales vigentes que ciertos segmentos de la textualización y sus reescrituras.

⁵¹ Una de las evidencias más claras acerca de cómo la escritura reproduce las tensiones del contexto sociocultural está representada por la elaboración de la "clave lingüística" de un texto.

⁵² En general, el cotejo de textualizaciones primigenias con los borradores en que se pasa en limpio una versión anterior resulta muy revelador.

⁵³ Se presentó una versión abreviada de esta propuesta en É. Lois, "Procesos textuales y procesos ideológicos: morfología e historia", conferencia pronunciada en el panel *Génesis e História*, FFLCH, Universidade de São Paulo, 2-9-94. Ver también D. Ferrer y J.-M. Rabaté, "Présentation", en *Genesis* 8, 1995 pp. 7-14; D. Ferrer, "Le matériel et le virtuel: du paradigme idiciaire à la logique des mondes possibles", en M. Contat y D. Ferrer, (eds.), *Pourquoi la critique génétique?...*, *op. cit.*, pp. 11-30.

⁵⁴ Ver. C. Ginzburg *op. cit.*

⁵⁵ Ginzburg recuerda que los griegos incluían, también, en el vasto territorio del saber conjetural a los políticos, los alfareros, los carpinteros, los marinos, los cazadores, los pescadores, y ¡las mujeres! *Op. cit.*, p. 147.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 147.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 163.

⁵⁸ Como se ha dicho, si bien la definición del concepto de "avant-texte", junto con el empleo de una novedosa metodología para el estudio de un poema de Milosz en *Le texte et l'avant-texte...* de J. Bellemin-Noël, *op. cit.*, hace retroceder el "inicio oficial" de esta orientación crítica a 1972, las teorizaciones que la instalaron se difundieron en la década del 80.

⁵⁹ Ver E. Grüner (edit.), *Fredric Jameson / Slavoj Žižek. Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós, 1988, pp. 23-24.

Métodos y procedimientos

El vasto repertorio de paradigmas y procedimientos que elaboraron las ediciones críticas a lo largo de su extensa tradición (en particular, en el dominio de las letras alemanas) y las experimentaciones más recientes, tendientes a "dar a leer" los manuscritos de trabajo de los escritores contemporáneos (esencialmente en el dominio francés), constituyen el campo de recursos en el marco del cual la Colección ARCHIVOS conformó —y fue enriqueciendo— sus propias modalidades editoriales.

■ LAS TÉCNICAS FILOLÓGICAS Y LAS INNOVACIONES
TÉCNICAS DE LA GENÉTICA TEXTUAL —*Élida Lois*

■ LOS MODELOS EDITORIALES —*Fernando Colla*

LAS TÉCNICAS FILOLÓGICAS Y LAS INNOVACIONES TÉCNICAS DE LA GENÉTICA TEXTUAL

Como se ha dicho, el objeto de análisis de la crítica genética son los documentos escritos —por lo general, y preferiblemente, manuscritos— que, agrupados en conjuntos coherentes, constituyen la huella visible de un proceso creativo.

En consonancia con la naturaleza de su objeto de análisis, la crítica genética desarrolla una metodología encaminada a enfocar tanto la materialidad, la forma y la modalidad de la escritura (papeles, tintas, grafías, rasgos simples, trazado, *ductus*,¹ diagramación, ritmos), como los procesos de simbolización. Su finalidad es dar cuenta de una dinámica, la de la textualización en movimiento, y para ello, desarrolla dos tipos principales de actividades: la edición genética de textos modernos (ediciones facsimilares, ediciones genéticas en soporte papel y ediciones genéticas electrónicas) y el emprendimiento de diversas orientaciones hermenéuticas (poéticas, lin-

güísticas, temáticas, narratológicas, sociolingüísticas, psicolingüísticas, psicoanalíticas, sociocríticas, etc.)

El primer tipo de actividades subraya su matriz filológica, en tanto que a través del segundo se proyecta en un terreno abordable no sólo desde la crítica literaria sino también desde una óptica pluridisciplinar.

Así, dentro de esta línea de investigación, editar e interpretar procesos de escritura son dos actividades complementarias: editar génesis representa una propuesta de lectura, y con ello se está adelantando un primer intento de interpretación. Y al mismo tiempo, es imposible acceder a la etapa interpretativa sin haber transitado por una reconstrucción de la escritura que permita leerla sin dificultad.

En su fase heurística, el hecho de focalizar la dinámica escritural conduce a la crítica genética a la postulación de categorías descriptivas y procedimientos de elucidación *ad hoc*: una vez relevado un *dossier* documental se impone el reconocimiento de etapas genéticas en tanto que, dentro de cada una de ellas, debe ser reconstruido el proceso de escritura.

Constitución del "dossier" genético

La reconstrucción del proceso de la escritura presupone la constitución de un *dossier* genético (el conjunto material de documentos de ese proceso que ha sido posible reunir y clasificar). No se trata tan sólo de material prerredaccional, redaccional y editorial de la dinámica escritural misma, interesan también (aunque tengan carácter complementario) los documentos que aportan informaciones exteriores a la génesis pero valiosas para el analista (biblioteca personal del escritor, correspondencia u otros escritos en los que se hable del proceso creativo, contratos de edición, archivos personales y otros materiales testimoniales: dibujos, fotos, entrevistas, videos, films, etc.).

Esta tarea constructiva representa la etapa heurística de la investigación geneticista y conlleva una serie de fases:

- localización de *todo* el material de génesis posible;
- datación;

- desciframiento;
- transcripción;
- doble clasificación cronológica
 - ↳ clasificación cronológica de las etapas escriturales;
 - ↳ clasificación cronológica de las lecciones;
- doble clasificación tipológica:
 - ↳ clasificación tipológica de cada etapa escritural (por ejemplo, en los manuscritos consagrados ya a textualizar pueden distinguirse: borradores sucesivos, copias en limpio, originales destinados a la imprenta),
 - ↳ clasificación tipológica de las lecciones (aquí, cada manuscrito impone una tipología: en este sentido, cada manuscrito es un microcosmos);
- reunión y clasificación de material complementario;
- reorganización de todo el material (para facilitar las dos etapas siguientes);
- descripción del material recopilado;
- análisis (en realidad, en un comienzo es "microanálisis").²

Las etapas escriturales

Al recortar en el tiempo fases escriturales, la primera distinción que se impone es la de una *genética prerredaccional* (etapa anterior al comienzo de un proceso de textualización) y una *genética redaccional* (etapa en la que la escritura se encamina directamente a textualizar); además, en el itinerario genético redaccional, generalmente se advierten marcadas diferencias entre una *genética de manuscritos* y una *genética editorial*.

La didáctica de la redacción y los manuales de corrección de estilo han venido insistiendo en progresiones del tipo "planificación", "redacción" (con su tradicional subdivisión en "comienzo", "desarrollo" y "finalización") y publicación (con sus clásicas operaciones de "acondicionamiento"); no obstante, los *dossiers* genéticos más nutridos y complejos muestran que esas etapas, que pueden sucederse en un proceso particular, se desarticulan al

considerar globalmente un itinerario escritural: al igual que la escritura *in progress*, la historia de la dinámica textual de una obra no es lineal.

Algunas veces, en medio de un proceso de textualización avanzada, se emprenden procesos de documentación o se incorporan testimonios reunidos posteriormente; otras, se decide retocar o recomenzar planificaciones generales.³ Otras veces, se reformula una versión édita hasta el punto de convertirla –en forma regresiva y comparativamente– en un verdadero “borrador”.⁴ Incluso, a partir de una prueba de página o una versión édita, un autor puede lanzarse a recuperar etapas primigenias de su producción escritural: es el caso de la novena edición de *El gaucho Martín Fierro*, para cuya preparación José Hernández retoma características sociolingüísticas de los primeros estadios escriturales, consulta para ello el manuscrito más antiguo que conserva y repone muchos de sus versos.⁵

La crítica genética se ha fijado como objetivo esencial la reconstitución de la etapa pre-textual a partir de manuscritos y en este espacio ha desplegado, particularmente, su repertorio teórico-metodológico. Es bien sabido, sin embargo, que a menudo pueden rastrearse importantes innovaciones en etapas posteriores (sobre copias dactilografiadas o impresas, en pruebas de imprenta, a través de versiones éditas sucesivas); pero es indudable que entre el manuscrito y lo impreso para ser difundido se cruza la brecha entre el mundo privado y el espacio público, y la trasposición de ese límite constituye un hito remarcable en el proceso de la comunicación literaria.⁶ De todos modos, no siempre es posible trazar un borde nítido entre esos dos ámbitos: su interacción opera notoriamente en el proceso escritural mismo (muchas reescrituras obedecen a la anticipación *in mente* de una presunta recepción), es conocido el caso de manuscritos –o los sucedáneos que las modernas tecnologías de la palabra van imponiendo– de circulación textual (por ejemplo, copias en limpio de un estadio textual distribuidas entre amigos para conocer su opinión),⁷ en tanto que algunos escritores alcanzaron fama (particularmente entre los editores) por su compulsión a reescribir sobre las pruebas de página transformándolas en auténticos “borradores”,⁸ etc.

Con las limitaciones remarcadas, los materiales de génesis escritural se dividen en tres grandes categorías:

- materiales prerredaccionales,
- material redaccional,
- versiones éditas sucesivas con reescrituras.⁹

En la etapa prerredaccional se producen “pre-textos”¹⁰ preparatorios, es decir, anteriores al comienzo de la textualización y, en los escritores que tienden a programar la marcha del proceso escritural,¹¹ este estadio constituye el núcleo generador primario de ese proceso. Las operaciones de búsqueda de materiales, exploración y preparación pasan aquí a primer plano; pero esto no significa postular que constituyan rasgos privativos de la etapa, ya que pueden reaparecer en todas las instancias posteriores (incluso a partir de un texto editado).

Esta etapa puede estar precedida por investigaciones preliminares (por ejemplo, documentación histórica, geográfica, de usos y costumbres, lingüística, etc.) y proyectarse en anotaciones y reflexiones críticas acerca del material reunido. Puede, también, expresarse en estudios exploratorios, particularmente cuando el autor no ha definido con exactitud la temática por tratar.

Los pre-textos más característicos de este estadio son de índole instrumental: planes, croquis (a veces con gráficos y dibujos, por ejemplo en función de una descripción o de un desarrollo de acciones), bosquejos, esquemas argumentales, guiones, listas de palabras clave (títulos, temas, personajes, ambientes, atmósferas, símbolos), cronologías, genealogías, notas dispersas (ideas, comentarios), esbozos de redacción (comienzos, pasajes sueltos), etc.

Distinguir los materiales prerredaccionales de los redaccionales no implica desechar híbridos: por ejemplo, planes que contienen embriones textuales o que intercalan segmentos de textualización.

En cuanto a los *incipit*, por ejemplo, suelen moverse entre dos aguas: la entrada en la dinámica de la textualización y el retroceso a la fase preparatoria. En entrevistas periodísticas, muchos poetas comentan que empiezan a escribir a partir de un “primer verso” que consideran un “hallazgo”; otros (entre ellos Borges) han asegurado que suelen comenzar a trabajar un poema a partir de la determinación de un comienzo y de un final, y también algunos narradores

dicen practicar esta metodología (por ejemplo, Andrés Rivera). También se mueven en un terreno medianero las "salidas trucas".¹²

Otro caso especial constituyen las anotaciones metaescriturarias, en las que un autor comenta su propia producción o se da instrucciones a sí mismo, ya que pueden funcionar –o no– como nuevos pre-textos preparatorios.

La *etapa redaccional*, por su parte, es el ámbito de los "pre-textos" propiamente dichos, es decir, de la escritura ya directamente encaminada a textualizar (embriones textuales, borradores sucesivos, copias en limpio (que también pueden sucederse), originales destinados a la impresión, pruebas de imprenta con correcciones, etc.

Los borradores manuscritos, normalmente el espacio de mayor espesor conflictivo (con sus vacilaciones, su planteo de alternativas, sus marchas y contramarchas, sus zigzagues y sus círculos) constituyen el ámbito preferido de la crítica genética.

Pero, si bien los geneticistas privilegian el trabajo sobre manuscritos, en algunos casos las transformaciones a las que un autor somete las sucesivas ediciones de sus textos permiten seguir la génesis de una obra a través de variación édita. En estos casos, puede decirse que las reescrituras conocen una *etapa editorial*.

Si bien las variantes que se observan en reediciones a menudo revisten el carácter de "retoques" (ajustes de cabos sueltos), no faltan versiones sucesivas intensamente reescritas. La tercera versión de *Los misterios del Plata* de Juana Manso, por ejemplo, no podría publicarse en una columna junto a cualquiera de las dos versiones anteriores en una edición genética que buscara facilitar el cotejo textual, a tal punto ha sido reformulado el relato a pesar de mantener la secuencia argumental. Tampoco las reescrituras que Borges realizó sobre las reediciones de sus tres primeros poemarios (*Fervor de Buenos Aires*, *Luna de enfrente* y *Cuaderno San Martín*) se limitan a "retoques": van componiendo un tránsito de ópticas, de valores, de poéticas, de retóricas, de estéticas, y tampoco desconocen la contradicción; simultáneamente, nuevos prólogos pretenden manipular la interpretación del lector.

Debe tomarse en cuenta, al respecto, que el peritexto suele moverse conjuntamente con el texto, mostrando que también cambian esas "pistas"

acerca de cómo debe leerse un texto que el autor esparce en prólogos, dedicatorias, títulos, subtítulos, epígrafes, notas, epílogos, apéndices. En las recopilaciones de poemas o de relatos, por otra parte, el cambio de orden de las piezas puede ser tan significativo como las supresiones y los agregados.

En versiones éditas sucesivas, además, suelen decidirse modificaciones ligadas con el soporte textual (diagramación, tipo de letra o de números de los capítulos), ilustraciones, tapas, cubiertas, solapas, calidad de la impresión).

Y, sobre todo –como se ha dicho–, no debe olvidarse que la serie de tres etapas señalada puede alterar esa linealidad que la lógica pretende imponer a la temporalidad "histórica".

La reescritura y su operatoria

La linealidad del lenguaje, directamente aprehensible en la cadena sonora y en la materialidad de los renglones impresos, se desarticula en la escritura *in progress*: como se ha dicho, "la escritura es reescritura".

En los estudios genéticos, la "reescritura" se define como una operación escritural que vuelve sobre lo ya escrito (ya se trate de palabras, frases, párrafos, capítulos o textos enteros) para sustituirlo o suprimirlo.¹³ Así, aunque la reescritura se ofrece como una combinatoria de operaciones múltiples y heterogéneas (reemplazos verticales o lineales (al correr de la pluma), desplazamientos, expansiones, yuxtaposiciones, interpolaciones, reducciones, supresiones, interrupciones –momentáneas o permanentes–, conexiones, desgajamientos, intersecciones, etc., etc.), la sustitución (el reemplazo de un elemento A por un elemento B) y la supresión constituyen sus operaciones básicas. En cuanto a la consignación de alternativas posibles, representan planteamientos de sustitución no consumados.

Las distintas operaciones se entrecruzan a través de los ejes del sintagma y del paradigma, que resultan insuficientes para dar cuenta de las relaciones oblicuas que las encadenan y las desvinculan continuamente. Cada operación de reescritura es un indicio susceptible de ser interpretado; pero, sin negar que existen casos de reescrituras aisladas u ocasionales cargadas de valor

indicial, en principio son las redes de relaciones las que sustentan las construcciones críticas más sólidamente fundamentadas.

Regida en sus desplazamientos por dos parámetros (el espacial y el temporal), la escritura tropieza con la insuficiencia del alfabeto y los signos de puntuación y entonación (dispositivos ideados para "fijar" textos y ofrecerlos a la lectura). Así, tachaduras de distintas formas (de acuerdo con la masa gráfica que se desea eliminar), signos de intercalación para reescrituras interlineales o llamadas que remiten a las inserciones que exceden el espacio entre líneas, diagramas que indican desplazamientos de secuencias (por ejemplo, encerramiento de los bloques que se desea reubicar y adición de flechas que remiten a otro emplazamiento) o su cuestionamiento (marcación de pasajes que se desea reescribir o desplazar), proliferaciones espaciales (encolumnamientos al margen o explayamientos al dorso si éste está en blanco), etc., etc.

Con respecto a las tachaduras, interesa distinguir las que cumplen una función eliminatoria y las que suprimen elementos para sustituirlos por otros, ya que imponen diferentes interrogantes: ¿por qué se desechan determinados elementos?, ¿por qué se reescriben determinadas secuencias?

Interesa también analizar la naturaleza de las interrupciones: los comienzos abortados, los cortes aleatorios o motivados, las secuencias definitivamente interrumpidas y las diferidas (las que se retoman posteriormente). Hay que diferenciar, por otra parte, las interrupciones del inacabamiento (la falta de continuación de un proceso que puede responder tanto a circunstancias fortuitas como a desinterés por su prosecución).

Así, en este tipo de análisis van surgiendo nuevas categorías conceptuales, resultado de una pragmática de la escritura *in progress*: en primer lugar, la distinción entre *espacios variantes* y *espacios invariantes* (masa escritural conservada a lo largo de sucesivas reformulaciones); ya que apuntando a la interpretación global de un proceso de escritura hay que tomar en cuenta tanto lo que se modifica como lo que se conserva.

En los espacios variantes, es importante distinguir entre *variantes de escritura* (las que surgen al correr de la pluma y se reconocen porque se escriben en la línea escritural después de una tachadura) y *variantes de lectura* (las que surgen en una lectura posterior y se observan en interlineado, o se

extienden por los márgenes o dorsos, o exigen soportes suplementarios). La ubicación y la distribución de las variantes de lectura (a veces, también, la intensidad o el color de la tinta) informan sobre la temporalidad y las características del proceso de reformulación (la presencia de una o más campañas de reescritura, por ejemplo). Es significativa, además, la extensión de las variantes (palabras, frases, pasajes, capítulos) y su función lingüística (elementos lexicales, construcciones gramaticales, conectores oracionales, operadores pragmáticos, modalizadores).

También es importante distinguir entre las *variantes puntuales* y las *variantes ligadas* (éstas se integran en redes de relaciones más complejas que es necesario establecer para desentrañar los significados de las reescrituras).

Desde ya, todas las categorías descriptivas se combinan: importa, por ejemplo, relacionar el tipo de reescrituras y la etapa escritural (puede reescribirse un plan reinstalando una fase preparatoria en la etapa redaccional, pueden recomenzarse textualizaciones en la etapa editorial).

Por último, no puede olvidarse que el examen de trabajo escritural manuscrito es una entrada en la vida privada de un escritor que ha tenido contacto corporal con la tinta y el papel; así, la premura o la detención, la nerviosidad o la distensión, la firmeza o las vacilaciones del *ductus*, o la intensidad de una inscripción, son indicios interpretables no sólo de estados de ánimo sino también de actitudes ante el proceso escritural.

La interpretación del proceso escritural

Finalmente, ya sobre la base de la reconstrucción de un proceso escritural, el conjunto y sus partes podrán ser interpretados, ya que sólo en función de una interpretación del material examinado es que puede hablarse de una auténtica *crítica genética*. Pero ese tipo de reconstrucción sólo se manifiesta por medio de una edición genética o de una edición crítico-genética.

El procedimiento seguido por el análisis del discurso mantenía básicamente las tradicionales etapas de orden de raigambre filológica (formación del corpus, descripción e interpretación), e inclusive para configurar isotopías discontinuas, imponía a cada lectura la dirección general de la linealidad. La

génesis del discurso, con sus fluctuaciones, sus zigzagueos y sus círculos, así como requiere una analítica particularmente compleja e impone una nueva serie de variables perceptivas y un nuevo vocabulario de descripción y conceptualización, se enfrenta con la tarea de construir dispositivos paradójicos que permitan acompañar la movilidad constante del objeto analizado. A este reto deben responder tanto las ediciones genéticas como las ediciones crítico-genéticas.

NOTAS

¹ Almuth Grésillon define *ductus* en estos términos: "trajet de la main qui conduit le trait; impulsion personnelle donnée au tracé des lettres; variable selon l'état physique et psychique du scripteur". Ver A. Grésillon, *Éléments de critique génétique...*, *op. cit.*, p. 243.

² *Ibid.*, cap. III.

³ Inmerso en el proceso de textualización de su novela *La traición de Rita Hayworth*, Manuel Puig rehace continuamente la planificación general en listas de títulos connotativos o de identificaciones instrumentales de los capítulos. Ver J. Amícola y colaboradores, *Materiales para "La traición de Rita Hayworth"*, *op. cit.*

⁴ Después de la publicación del cuento "Estreno" (que abre la galería de relatos que componen *La guerra gaucha*), Leopoldo Lugones comienza a reformularlo nuevamente, hace una nueva copia en limpio manuscrita en la que casi no queda un pasaje sin modificaciones y, finalmente, las reescrituras y reestructuraciones convierten esa copia en limpio en un nuevo borrador. Ver É. Lois, "Construcción de una autoridad literaria y tematización del autoritarismo", en *Génesis de escritura y estudios culturales...*, *op. cit.*

⁵ Ver É. Lois, "Estudio filológico preliminar" de la edición crítico-genética de *Martín Fierro* (vol. 51 de la Colección ARCHIVOS), *op. cit.*

⁶ Pierre-Marc de Biasi distingue una *génétique des manuscrits* a la que denomina "génétique avant-textuelle" y una *génétique de l'imprimé* a la que identifica con la "génétique textuelle" propiamente dicha. En este espacio sitúa fenómenos de transformación no equiparables con los que se observan sobre un manuscrito, para los que considera adecuado otro dispositivo notional: considera que aquí es donde debe hablarse de "variantes textuales" (*La génétique des textes*, *op. cit.*, pp. 29-40). Evidentemente, es muy difícil no hallar contraejemplos ante una taxonomía de fases escriturales (como el caso de redacciones manuscritas sucesivas de un poema, un cuento o un pasaje narrativo que puedan identificarse claramente, por separado, como "textos" diferentes y, en conjunto, como un marco textual en el que pueden señalarse variantes); pero a la vez resulta útil trazar un panorama genérico.

